

UNIVERSIDAD DE GRANADA

FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº 35 / 2024

eug

FLORENTIA ILIBERRITANA
REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA

Nº. 35, 2024

ISSN: 1131-8848

ISSN-e: 2951-9578

REVISTA PUBLICADA POR LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

Fundada en 1990, publica un número anual con trabajos de Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásica referentes al ámbito cultural mediterráneo y europeo. Se admiten reseñas de trabajos científicos.

Founded in 1990, publishes one number by year with articles on Ancient History, Archeology and Classical Philology of the Mediterranean and European cultural field. Also reviews of scientific papers are admitted.

Director

Carlos de Miguel Mora (U. Granada)

Secretaria

Eva María Morales Rodríguez (U. Granada)

Consejo de Redacción

Mínerva Alganza Roldán (U. Granada), Marina del Castillo Herrera (U. Granada), Charles Delattre (U. Lille 3), Pedro Rafael Díaz y Díaz (U. Granada), Mónica Durán Mañas (U. Granada), Concepción Fernández Martínez (U. Sevilla), Álvaro Ibáñez Chacón (U. Granada), María Juana López Medina (U. Almería), José Ortiz Córdoba (U. Granada), Ángel Padilla Arroba (U. Granada), Joaquín Pascual Barea (U. Cádiz), François Quantin (École pratique des hautes études, Sciences religieuses), Alberto Quiroga Puertas (U. Granada), Francisco Salvador Ventura (U. Granada), Juan Jesús Valverde Abril (U. Granada) y Arnaud Zucker (U. Côte d'Azur).

Comité científico

A. Bancalari (U. Concepción, Chile), J. M. Baños Baños (U. Complutense, Madrid), T. Dorandi (CNRS, Paris), A. Espírito Santo (U. Lisboa), P. Gómez Cardó (U. Barcelona), T. González Rolán (U. Complutense, Madrid), H. Gozalbes García (U. León), G. L. Gregori (U. Sapienza di Roma), J. J. Iso Echegoyen (U. Zaragoza), C. Letta (U. Pisa), F. J. Lomas (U. Cádiz), J. A. López Férez (UNED, Madrid), J. M. Mestre (U. Cádiz), A. Melero Bellido (U. Valencia), L. Miletto (U. Napoli Federico II), M. D. Rincón González (U. Jaén), J. F. Rodríguez Neila (U. Córdoba), E. Sánchez Salor (U. Extremadura), N. Santos Yanguas (U. Oviedo), F. Soussa e Silva (U. Coimbra), J. M. Nunes Torrao (U. de Aveiro).

Distribución y suscripciones: EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Antiguo Colegio Máximo. Campus Universitario de Cartuja 18071 - Granada. Tlf.: 958243930

Intercambios: DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA

Facultad de Filosofía y Letras. Campus Universitario de Cartuja, 18071 Granada.

INTERNET: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia>. E-mail: floril@ugr.es

FLORENTIA ILIBERRITANA no se responsabiliza necesariamente de los juicios y opiniones expresados por los autores en sus artículos y colaboraciones.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

FLORENTIA ILIBERRITANA

Depósito Legal: GR. 948-1996.

ISSN: 1131-8848

ISSN-e: 2951-9578

Maquetación: Raquel L. Serrano Luque / atticusediciones@gmail.com

Imprime: Comercial Impresores. Motril. Granada.

Printed in Spain. Impreso en España. Periodicidad anual.

Motivo de Portada: Retrato de la musa Calíope de un mosaico romano del s. I d. C. conservado en el Museo del Foro Romano de Cartagena. Fotografía de José Manuel Rodríguez Peregrina.

ÍNDICE

| | <i>Págs.</i> |
|---------------|--------------|
| Sumario | 7-12 |

ARTÍCULOS

| | |
|---|---------|
| BLANCO ROBLES, Fernando, Actividad laboral y económica de la esclavitud en Hispania romana II: libertos..... | 13-43 |
| CARDOSO BUENO, Diego Andrés, Filón de Alejandría: contexto personal, familiar y social del filósofo | 45-81 |
| FIGUEIRA, Ana Rita, <i>Kairos</i> : intersecções entre medicina e vasos gregos de figuras (VI-V a. C.)..... | 83-118 |
| HEREDIA CASTILLO, Alejandro, Tras las huellas de los feciales: un análisis histórico a lo largo de la República y el Alto Imperio..... | 119-137 |
| KOTARCIC, Ana, Carneades' Role in Cicero's Conceptualisation of Justice | 139-167 |
| LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, <i>Palaístra</i> en Galeno | 169-207 |

| | <i>Págs.</i> |
|--|--------------|
| SÁNCHEZ TORRES, Francisco, <i>Insuetos splendet igne: virtudes principescas y varias cuestiones filológicas en tres epitafios en verso de Francisco Sánchez de las Brozas</i> | 209-238 |
| SOTO MARTÍNEZ, Javier, <i>La Vita Sancti Aemiliani de Braulio de Zaragoza dentro de las hagiografías visigodas: sobre el carácter excepcional de sus mi- lagros</i> | 239-264 |
| Reseñas | 265-304 |

FLORENTIA ILIBERRITANA (Flor. Il.)

ISSN: 1131-8848

Nº. 35, 2024, pp. 308.

CONTENTS

| | <i>Págs.</i> |
|-------------------------|--------------|
| Table of contents | 7-12 |

ARTICLES

| | |
|--|---------|
| BLANCO ROBLES, Fernando, Labor and Economic Activity of Slavery in Roman Hispania II: Freedmen | 13-43 |
| CARDOSO BUENO, Diego Andrés, Philo of Alexandria: Personal, Family and Social Context of the Philosopher | 45-81 |
| FIGUEIRA, Ana Rita, <i>Kairos</i> : Intersections Between Medicine and Greek-Figured Va- ses (VI-V BC)..... | 83-118 |
| HEREDIA CASTILLO, Alejandro, In the Footsteps of the Fetiales: a Historical Analysis Throughout the Republic and the High Empire | 119-137 |
| KOTARCIC, Ana, Carneades' Role in Cicero's Conceptualisation of Justice | 139-167 |
| LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, <i>Palaístra</i> in Galen..... | 169-207 |

| | <i>Págs.</i> |
|--|--------------|
| SÁNCHEZ TORRES, Francisco, <i>Insueti splendet igne: Princely Virtues and Some Philological Notes to Three Epitaphs by Francisco Sánchez de las Brozas</i> | 209-238 |
| SOTO MARTÍNEZ, Javier, The <i>Vita Sancti Aemiliani</i> of Braulio of Saragossa Between Visi- gothic Hagiographies: About the Exceptional Nature of His Mi- racles..... | 239-264 |
| Book reviews | 265-304 |

Filón de Alejandría:
contexto personal, familiar y social del filósofo

Philo of Alexandria:
Personal, Family and Social Context of the Philosopher

<https://doi.org/10.30827/floril.v35.30430>

Diego Andrés CARDOSO BUENO
Universidad Complutense de Madrid
diegoandrescardoso@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0001-6838-6761>

Recibido el 19-03-2024

Aceptado el 05-07-2024

Resumen

El filósofo judío Filón de Alejandría es conocido por la extensa obra que nos ha legado. Sin embargo de su vida personal, salvo el episodio de la embajada ante Calígula expuesto en su tratado *Legatio ad Gaium*, se sabe muy poco porque él no habla apenas de sí mismo en sus escritos, y lo poco que cuenta tiene que ver más con sus vivencias filosóficas, religiosas o intelectuales que con su quehacer diario. Tenemos algo más de información sobre algunos miembros de su familia y de la posición social y económica elevada que tuvieron en Alejandría. En este artículo pretendemos acercarnos a su figura y a la realidad familiar y social que lo rodeó; de este modo, mostraremos los aspectos de su biografía que hemos podido averiguar, así como a los personajes más relevantes de su compleja familia, todo ello enmarcado en las circunstancias históricas de una época difícil para la cuantiosa, próspera y culta comunidad judía alejandrina.

Palabras clave: Alejandría; judío; Alabarca; dinastía julio-claudia; Roma; Tiberio Julio Alejandro.

Abstract

The Jewish philosopher Philo of Alexandria is known for the extensive work he has left us. However, very little is known about his personal life, except for the episode of his embassy to Caligula in his treatise *Legatio ad Gaium*. In fact, he hardly speaks about himself in his writings, and he mainly refers to his philosophical, religious or intellectual experiences instead of his daily life. We just have a little more information about some relatives and the high social and economic position they had in Alexandria. In this article, we intend to get closer to his personal figure and to the family and social reality that surrounded him. Thus, we will present the aspects of his biography that we have been able to find out, as well as the most relevant members of his complex family, all of this should be framed in the historical circumstances of a difficult period for the numerous, prosperous and cultured Alexandrian Jewish community.

Keywords: Alexandria; Jewish; Alabarch; Julio-Claudian dynasty; Rome; Tiberius Julius Alexander.

I. Introducción

Como afirma el profesor Torrey Seland «Filón de Alejandría es una persona fascinante, pero también un enigma, incluso para los eruditos que han tratado de entenderlo» (Seland 2014a: 4). Aunque disponemos de una buena parte de su enorme corpus literario —aproximadamente dos tercios de lo que escribió—, no poseemos muchos testimonios de la vida personal de Filón de Alejandría, y lo que sabemos se puede extraer de los escasos datos que el mismo filósofo aporta acerca de sí mismo en sus obras, de los relatos de historiadores posteriores y de las informaciones que tenemos sobre algunos miembros de su familia, que nos sirven para poder enmarcarlo y conocer mejor al personaje¹.

1. Leonas 2018: 334. Aparte de lo que el propio Filón dice, existen muy pocas referencias al filósofo tanto por el lado judío, donde prácticamente se lo ignora, como por el helenístico romano, donde encontramos tan solo algún comentario de Josefo, I. *AI*. 18. 259, que luego citaremos, y las noticias no muy abundantes y en gran parte “mitificadas”, que ofrecen tardíamente Eusebio de Cesarea y san Jerónimo. Eus. *HE*. 2. 17-18; Hieron. *Vir*. *III*. 8 y 11. El investigador René Bloch ha creído ver en algunos pasajes de la obra filoniana *Vita Mosis* reflejos de la personalidad de Filón. Según el profesor suizo, que sitúa este escrito en un periodo tardío, el paralelismo entre los roles políticos y los filosóficos de ambos puede descubrirse por analogía estudiando detenidamente este tratado. Para Bloch (2012: 71-75, 77-82 y 84), la manifestación por parte de Filón de estos rasgos comunes revela “admiración por Moisés” pero también denota una cierta “arrogancia” al establecer similitudes entre ambas trayectorias.

No sabemos exactamente las fechas de su nacimiento ni la de su fallecimiento², aunque la mayoría de los investigadores, a excepción de Leonas y alguno más que las ubican, una alrededor del 5 a. C., y la otra en torno al 50 o 55 d. C. (Leonas 2018: 337 y 347), las sitúa respectivamente entre el 20 o 15 a. C. y el 45 o 50 d. C. (Martín 2009a: 10-11; Terian 1988: 40-43; Bloch 2012: 69; Calabi 2013: 15-16; Nazzaro 1963: 129-138). Su vida transcurrió en Alejandría, donde vio la luz, durante los reinados de Herodes el Grande y sus inmediatos sucesores respecto al mundo hebreo, y en los años de los principados de Augusto, Tiberio, Calígula y Claudio en relación al romano. Fue contemporáneo de los eminentes rabinos judíos Hillel, Gamaliel o Shammai y también de san Pablo y de Jesús, a los que no cita. En cambio, sí nombra a Pilatos, criticando su carácter déspota como gobernador (Ph. Leg. 299-303) (Willianson 1989: 1).

II. Filón de Alejandría. Apunte biográfico e intelectual del filósofo

Filón era miembro de una de las estirpes más prominentes de la comunidad mosaica alejandrina, tanto en términos económicos como sociales y políticos³. Se trataba de una familia de judíos reformistas de Alejandría con una visión cosmopolita del mundo y familiarizados con la formación helenística (Burr 2020: 63). Está atestiguado que el filósofo ocupó cargos muy relevantes dentro del *πολίτευμα* hebreo de la capital del delta⁴.

En cuanto a sus ascendientes, pertenecía a un linaje de *cohens* o *cohanim*, el sacerdocio judío más elevado⁵, según noticia que transmite san Jerónimo (Hieron.

2. Filón ha sido conocido durante siglos como Filón *el Judío*. La denominación Filón de Alejandría es muy reciente respecto a la antigüedad del personaje. Eusebio, aunque usa a veces la expresión judío, prefiere llamarle hebreo, por considerarlo así por ascendencia y por tener este término una connotación más positiva. El vocablo hebreo denotaba antigüedad y prestigio frente a judío que recordaba a episodios conflictivos de aquel momento. Las relaciones entre las comunidades judías y las cristianas se deterioraron cada vez más a partir del siglo III, a la vez que la propaganda antijudía se extendía y el término judío adquiría una carga más negativa. Entonces los cristianos también lo usarán de manera ofensiva para atacar a los que consideraban sus rivales religiosos (Runia 1995: 42-45).

3. Sobre Filón y su familia, *cf.* Schwartz 1953: 591-602; Appelbaum 2018: 93-113; Schwartz 2009: 9-31; Evans 1995a: 576-594; Daniélou 1962: 11-45; Burr 2020: espec. 61-69; Turner 1954: 54-64. Sterling 2020: 259-279.

4. Goodenough 1938: 8 y 63; Daniélou 1962: 28-29; Martín 2009a (vol. 1): 14; Burkhalter 1999: 41; Evans 1995a: 592; Schwartz 2009: 10-12; Hadas-Lebel 2012: 50-55; Leonas 2018: 342.

5. Descendientes de Aarón y por tanto situados en la cúspide de la dignidad sacerdotal, por encima de los levitas, sacerdocio menor.

Vir. Ill. 11) y se deduce de lo expresado por Josefo⁶. Su stirpe estaba emparentada con los Asmoneos, con los que conservaron lazos cordiales, al igual que mantuvieron relaciones amistosas con los componentes de la dinastía *julio-claudia*, gobernante en Roma. La fortuna e influencia social de su familia era de sobra conocida en Alejandría, Jerusalén y Roma. No obstante, Filón, a pesar de su noble origen, nunca presumió de alcurnia⁷, en contraste con Josefo, que alardea en su obra de su distinguida y sacerdotal genealogía (*I. Vit.* 1. 1-2, *BI.* 1. 3; 3. 352; *Ap.* 1, 54) (Schwartz 2009: 11). No contamos con ningún dato concreto de su vida privada; parece ser que no contrajo matrimonio ni tuvo hijos (Appelbaum 2018: 106), ya que no se mencionan en ningún lugar, y no creemos que sus alusiones a la vida conyugal, a las relaciones filiales y a la educación estén relacionadas con el propio Filón (*Ph. Spec.* 2. 224-241)⁸.

Lo que parece indiscutible es que Filón adquirió una excelente formación intelectual, tanto en el ámbito helenístico como en el judío, y que seguramente mantuvo repetidos contactos con el colectivo mosaico *terapeuta* de lago Mareotis, muy versado en la exégesis. Sobre su educación teórica, existen en su extensa obra pasajes en los que parece hacer indicaciones en este sentido⁹.

6. Josefo habla más de la familia de Filón que del propio filósofo. *I. AI.* 18. 259-260, 165; 19, 276; 20. 100, 147; *BI.* 2. 489-498; 4. 416-417; 6. 237.

7. Creemos, con Niehoff, que en un pasaje de *Legatio ad Gaium*, Filón se autodescribe de una forma indirecta y, por tanto, casi imperceptible, a través del personaje de Herodes Agripa, manifestando su abolengo familiar. *Ph. Legat.* 278. Niehoff 2018: 43. (Véase nota 53).

8. Willianson, sin embargo, piensa que estas referencias podrían indicar una vida familiar de Filón (Willianson 1989: 2). La esposa de Filón figura en alguna obra tardía del siglo V d. C., como la *Antología* de Estobeo o en los *Hechos de Juan* de Prócoro. La aparición de la esposa de Filón como motivo literario podría haber sido desencadenada por tradiciones con alguna base en la realidad. Sin embargo, la única posible prueba de la existencia de una esposa de Filón y de hijos es un pasaje en *De animalibus* 4, donde Lisímaco parece dar a entender que Filón debe de conocer las molestias de la vida familiar y comunitaria. No obstante, es un testimonio muy relativo y único, por lo que no es muy fiable, aunque ahí está (Leonas 2018: 341).

9. Daniélou 1962: 16-17. Indudablemente, como ciudadano tuvo que pasar por la efebía acudiendo al γυμνάσιον, y recibiría la ἐγκύκλιος παιδεία, educación general, característica del sistema pedagógico helenístico que se ofrecía a los jóvenes de las clases acomodadas (Schwartz 209: 18; Burr 2020: 63; Husson & Valbelle 1998: 243). Sobre la educación secular en Filón, cf. Mendelson 1982; Hadas-Lebel 2012: 92-97. Filón incluye también la ἐγκύκλιος παιδεία profana en el camino del perfeccionamiento místico (Cardoso Bueno 2021: 362). Filón quizás esté aludiendo a su propia educación en el pasaje de su tratado sobre la vida de Moisés cuando describe la instrucción recibida por el patriarca «en aritmética, en geometría, en los secretos de la métrica, del ritmo, de la armonía, y de todos los aspectos de la música, empleando para ello instrumentos y explicaciones contenidas en los manuales y en tratados más especializados». *Ph. Mos.* 1. 23.

[...] cuando por primera vez me sentí yo estimulado por los aguijones de la filosofía a desecharla ardientemente, me entregué, completamente joven aún, a una de las criadas de ella, la gramática; y cuanto de ella engendré: la escritura, la lectura, el estudio de los poetas, lo dediqué a su señora.

Luego cohabitó también con otra de las criadas, la geometría, de cuya belleza sentíame prendado, pues en toda ella estaban presentes la simetría y la proporción; y ninguno de los hijos habidos de ella tomé para mí sino los llevé como presentes a la esposa legítima. Y nuevamente me apresuré a buscar la compañía de una tercera, plena de ritmo, armonía y melodía, llamada música; y engendré de ella melodías diatónicas, cromáticas y enarmónicas, conjuntas y disjuntas, conformes con la consonancia de cuarto, quinto y octavo intervalo. (Ph. *Congr.* 74-76. Traducción Triviño 1975).

El alejandrino pensaba que para permanecer libre y lúcido había que “escapar” de lo vulgar y cotidiano, de la mundanidad que te absorbe y envilece, e instruirse y refugiarse en aquello que proporciona el conocimiento porque te acerca a lo trascendente, a lo sublime. Y ahí aparece su vocación intelectual y especialmente su dedicación a la filosofía, como refugio del hombre sabio que busca encontrar la virtud (Ph. *Fug.* 63 y 82). De hecho, Josefo cuando se refiere a él nos dice que era «hombre ilustre por todos los conceptos [...] y muy instruido en filosofía» (I. *AI.* 18. 259).

Filón expresa admirablemente la confrontación entre la realidad adversa y sus excelsas aspiraciones en los siguientes pasajes:

Hubo un tiempo en el que, dedicándome a la contemplación del cosmos y lo que hay en él, recogía los frutos del intelecto noble, muy amado y realmente feliz, siempre junto a las palabras y decretos divinos, y me alegraba alimentándome de ellos insaciable e incesantemente, sin pensar en lo bajo ni en lo abyecto y sin arrastrarme tras la opinión la riqueza o los placeres del cuerpo, sino que parecía estar arriba siempre en el aire, impelido por una inspiración del alma, girando alrededor del sol, de la luna y de todo el cielo y del universo.

En aquel tiempo, asomándome desde el cielo y desplegando el ojo de la inteligencia, contemplaba desde arriba las indecibles visiones de todas las cosas sobre la tierra, y me autoproclamaba afortunado por no haber escapado con todas mis fuerzas de los infortunios de la vida mortal.

Pero me acechaba el más terrible de los males, la envidia, que odia lo bello, que cayó primero súbitamente sobre mí y no cesó de compelerme con violencia hasta arrojarme al inmenso mar de las preocupaciones políticas¹⁰, en el cual soy remolcado y no puedo siquiera salir a flote.

10. Parece referirse aquí a la persecución de los judíos que aconteció en Alejandría en el año 38 d. C., calificado como el primer pogromo de la historia, que dio lugar a la embajada que el mismo Filón

Yo me lamentaba, pero a pesar de todo resistía, pues tenía un deseo ferviente por la educación, enraizado en mi alma desde mi primera juventud, el cual, siempre sobrecogido de pena y compasión por mí, me reanima y me alivia. Gracias a él, a veces levanto la cabeza con los ojos del alma, veladamente —pues la niebla de las ocupaciones extraordinarias ensombreció su mirada penetrante—, mas, lo mejor que puedo, miro en derredor ansioso por absorber algo de la vida pura y libre de males.

Pero si surge en mí, a causa de algo inesperado, un breve periodo de tranquilidad y calma de los tumultos de la ciudad, floto alado, casi caminando por el aire, impulsado por la brisa del conocimiento, que muchas veces me convence de huir —para pasar el día junto a él— como de crueles maestros, no solo de los hombres, sino también de los demás asuntos que se vierten <sobre mí> de una y otra parte como un torrente. (Ph. *Spec.* 3. 1-5. Traducción Pérez 2023).

Pero igualmente Filón debió de recibir, a juzgar por sus comentarios, una adecuada educación física, indispensable en la παιδεία griega, que era el sistema de enseñanza habitual en las clases altas alejandrinas. Hay bastantes momentos en los que habla de las competiciones atléticas elogiosamente, mostrando además un cierto conocimiento de las mismas y valorando su aspecto didáctico y pedagógico¹¹. Y es que para Filón la dedicación a la filosofía constituía una forma de vida, en expresión del profesor Hadot, que implicaba el cuidado de la mente, pero también el del cuerpo¹². El cuerpo se consideraba algo relevante porque intervenía en la transformación del alma.

Y Filón nos ofrece el ejemplo de comunidad judía de los *terapeutas* de Alejandría, por los que él siente una gran admiración, cuyo objetivo era el total cuidado de sí, ἐπιμέλεια ἑαυτοῦ¹³, o *cura sui*, es decir, el ejercicio completo, espiritual y corporal, que suponía una vida filosófica retirada. Porque la dedicación tenía que ser integral, y no por dedicarse al espíritu había que relegar al cuerpo, ya que a lo que se debe aspirar es a lograr la armonía físico-espiritual¹⁴.

encabezó ante Calígula. Estos acontecimientos están recogidos por el filósofo en su tratado *Legatio ad Gaium*.

11. Ph. *Leg.* 1. 98; *Cher.* 80; *Deus* 38; *Agri.* 91, 120; *Migr.* 27; *Mut.* 33; *Somn.* 1. 59, 126, 129; *Spec.* 2. 60, 98, 91, 246; *Prob.* 112 (Schwartz 2009: 18; Hadas-Lebel 2012: 92-99).

12. Foucault 2010: 111; Cardoso Bueno 2021: 251. Ante todo, consistía en una educación de tipo moral, formación del carácter y de la personalidad, pero además atenta a conseguir la armonía belleza-bien, la καλοκαγαθία, por ello el cuidado físico también era importante (cf. Marrou 1985: 46-57).

13. Sobre la ἐπιμέλεια ἑαυτοῦ, cf. Foucault 2010: 52-58 y 2011: 15-38.

14. Ph. *Contempl.* 2, 11, 25-30 y 34-39. Los *terapeutas* constituyen una comunidad ascética judía mixta, de hombres y mujeres, que viven en un poblado junto al lago Mareotis, a las afueras de Alejandría.

El término griego que definía este comportamiento era *καλοκάγαθία*¹⁵, que se repite con frecuencia en los escritos de Filón¹⁶. Con él se indica perfección moral, social y física. Mostraba el equilibrio entre lo estético y lo ético, lo corporal y lo espiritual, que a su vez constituía el objetivo de la *παιδεία*.

Al cuerpo, mediante la gimnasia y el entrenamiento, ayudan a obtener vigor, una complexión saludable y movimientos ágiles, no exentos de ritmo y elegancia; y al alma mediante las letras, la aritmética, la geometría, la música y la filosofía en su conjunto, que al intelecto amarrado a un cuerpo mortal arrebatado del suelo y lo acompaña hasta el cielo, y le muestra las naturalezas bienaventuradas y felices que hay en él, encendiendo un celo y al mismo tiempo un deseo por ese orden inmutable y armonioso, que nunca abandonan, porque obedecen al que es su comandante. (Ph. *Spec.* 2. 230. Traducción Alesso 2023).

Es sabido que en estos momentos existe un *Zeitgeist* o *genius saeculi*, en el que se manifiesta una preocupación por el *cuidado de sí*, tanto física como espiritualmente, al igual que una profunda inquietud por el comportamiento ético (Trebolle 2007: 192). Quizás por esto se difunden códigos de buena conducta en todos los ámbitos, algo que el judaísmo, en especial de la Diáspora, asimiló totalmente¹⁷. En Filón esto es reconocible porque tuvo similitudes con ciertos movimientos espirituales y filosóficos de la época, y él mismo lo acredita en algunas de sus obras (Peláez 2007: 155-156). Así, manifestó en ocasiones su vocación ascética y su gusto por la vida retirada, como hemos visto, aunque realmente no siempre lo pudo llevar a cabo por sus obligaciones con la comunidad judía (Ph. *Leg.* 2. 85; *Spec.* 3. 1-6).

15. La unión de los vocablos *καλός*, bello, y *ἀγαθός*, bueno, dan lugar a esta palabra, *καλοκάγαθία*, que recoge el ideal griego del canon de conducta propio del ciudadano de la *polis*. El que lo conseguía conciliar era un auténtico noble, *ἄριστος*, ya que este logro era el *τέλος*, o finalidad de la virtud, *ἀρετή*: la excelencia, que daba lugar a la *εὐδαιμονία*, la felicidad. Tanto Platón, en el *Timeo* y en la *República*, como Aristóteles, en la *Ética a Nicómaco* y en la *Ética a Eudemo*, usan el vocablo con este sentido, lo mismo que hace Filón.

16. Ph. *Agr.* 135; *Ebr.* 49, 95, 112; *Conf.* 71, 149, 196; *Migr.* 24, 120, 219; *Fug.* 19, 45, 139; *Abr.* 27, 35, 56, 98, 220, 254, 271; *Virt.* 10, 52, 56, 60, 79, 117, 197, 201, 206, 226; *Prob.* 41, 62, 71, 75, 91; *Comtempl.* 72, 90, entre otros. Sobre este tema puede consultarse Jaeger 1990: 263-264; Cardoso Bueno 2021: 260-264.

17. «Los dos primeros siglos de la época romana imperial pueden considerarse...una especie de edad de oro en el cultivo de sí, que, obviamente solo incumbía a los grupos sociales, muy limitados en número, que eran portadores de cultura...» Foucault 2010: 51. Sobre el cambio filosófico-religioso en la Antigüedad tardía, que comienza ya a aparecer en este tiempo, cf. Stroumsa 2006: especialmente 7-32 y 60-87.

A pesar de que no mencione en sus obras de forma explícita el *Museo* o la *Biblioteca*, nuestro autor tuvo que conocer bien estas instituciones e incluso participar directamente en ellas, como han defendido algunos estudiosos¹⁸, ya que él permaneció siempre en contacto con la vida cultural y el medio social grecorromano (Koskenniemi 2019: 149-151), y su nostalgia de la soledad no le impidió complacerse con la vida social (Daniélou 1962: 29). De hecho, en sus escritos nos suministra muchos datos sobre la sociedad alejandrina de su época cuando nos describe reuniones, cenas, fiestas, competiciones atléticas, representaciones teatrales, carreras de carros, etc. (Ph. *Leg.* 3. 156; *Ebr.* 177; *Prob.* 26 y 141), celebradas en su ciudad y en su época, lo que deja traslucir no solo un conocimiento adecuado de las mismas, sino también su cercanía e incluso una cierta complacencia por su participación en ellas (Martín 2009a: 19).

En una conversación que tuvo con su sobrino Tiberio Julio Alejandro, Filón parece referirse a una experiencia propia, pero que en el texto aparece protagonizada por su sobrino, cuando este le recuerda que durante el tiempo que estuvieron juntos en Roma asistió a menudo a funciones circenses y a competiciones de animales salvajes. Y evoca el comportamiento fiero de los mismos y la intrépida intervención de los aurigas con los carros en el hipódromo (Ph. *Animal.* 54). Aunque Filón no lo dice, creemos que los espectáculos rememorados por el sobrino habrían sido compartidos seguramente con el propio filósofo, no solo por el tono con el que está narrado el evento, sino porque habían viajado juntos y ambos se encontraban entonces en la *Urbs*.

Así pues, como vemos, Filón no descuidó el contacto social a nivel general, ni el aspecto sociopolítico concreto en su ciudad, ya que siempre fue consciente del compromiso que había adquirido, tanto por la notable posición de su familia cuanto por la delicada situación en la que se encontraba entonces el *πολίτευμα* judío de Alejandría al que pertenecía, dentro del cual le correspondió ostentar importantes cargos a lo largo de su vida¹⁹. Todas estas responsabilidades que él quiso aceptar,

18. Harold Ellens 1987: 439-442. El teólogo norteamericano apunta a una influencia de la *Biblioteca*, y de la comunidad intelectual alejandrina próxima a ella, en la que él mismo estaba incluido, tanto en el pensamiento de Filón como también en su método de trabajo y de exposición (*cf.* también Niehoff 2011: 3-4).

19. El *πολίτευμα* fue una organización característica del mundo helenístico consistente en una comunidad política cuasi-independiente, establecida en una ciudad ajena y compuesta por un grupo étnico o de extranjeros. Tenían derecho de domicilio y formaban un cuerpo cívico separado, con su propia constitución y con autonomía para administrar sus asuntos internos a través de funcionarios propios; además, en el caso de los judíos alejandrinos, les otorgaba la facultad de mantener sus propias tradiciones y a regirse por sus propias leyes ancestrales. La traducción de la Septuaginta fue determinante

finalmente lo condujeron a situarse al frente de la embajada judía alejandrina ante Calígula, que posiblemente el propio Filón y/o su familia auspiciaron y costearon²⁰. Uno de los objetivos de la misma, además de las quejas por la persecución y el acoso sufrido, era la restitución de los derechos de los que habían sido despojados por una disposición del perfecto Avilio Flaco.

Este pasaje de su vida lo conocemos mejor porque es la única vez que Filón narra *in extenso* un episodio de su trayectoria, ya que las alusiones a sí mismo aparecen en su obra de forma indirecta o no muy explícita²¹. El acontecimiento, en efecto, aparece descrito minuciosamente en su tratado *Legatio ad Gaium*, donde él mismo cuenta su desplazamiento a Roma como embajador para visitar al *princeps* Calígula en torno a los años 39-41²². En él expresa su sentimiento de impotencia y de queja ante la actitud displicente del gobernante que, a pesar de haberse presentado ante él como φιλόκαισαρ²³, se limitó a recibir a la comitiva judía apresuradamente y a reprocharles con rostro acusador su incredulidad en los dioses, su dieta y su incapacidad para entender la divinidad del César. La visita concluyó cuando Calígula, afirmando que más que malos eran unos desgraciados, les dio permiso para retirarse (cf. Ph. *Legat.* 352-365).

Aunque es muy escueta, en otro escrito hay una referencia también a un viaje del filósofo, en este caso a Jerusalén:

En la costa de Siria hay una ciudad llamada Ascalón. Hallándome en ella en cierta ocasión en que me dirigía hacia el templo de nuestros antepasados para

a la hora de utilizar la Torá como un código legal aplicable en las cortes judiciales griegas del reino ptolemaico (*dikasterios* y *laocritas*), algo que luego también se haría en las romanas, presididas por el prefecto. No obstante, hay que considerar que la ley preferente aplicable siempre era la estatal, que solía tener presente el derecho de los litigantes, siendo la normativa étnica subsidiaria (Husson & Valbelle 1998: 309). Especialmente relevante, por numerosa población y prosperidad, dentro de las comunidades judías de la Diáspora fue el de Alejandría (Schwartz 2009: 16; Druille 2015: 4; cf. Seland 2014b: 47-74).

20. Mena Salas 2009: 159, y n. 62; Druille 2015: 6. Cf. Seland 2014b: 47-74.

21. Se trata siempre de alusiones inconcretas, que hay que interpretar y situar, muchas relacionadas con su experiencia espiritual y filosófica. Ph. *Congr.* 74-76; *Spec.* 3, 1-2; *Leg.* 2. 85 y 3. 82; *Migr.* 34-35; *Somn.* 1. 164-165; 2. 232, 250-254; *Confus.* 59; *Her.* 69, 264-265; *Deus* 155-160; *Fug.* 166, entre otras.

22. *Legatio ad Gaium* es una obra tardía escrita en la época de su viaje a Roma, de carácter histórico y realizada con propósito apologético, en la que Filón nos ofrece un relato de la efeméride de la embajada. En ella se recogen muchos detalles de las circunstancias vividas en aquellos momentos y abundantes datos de los personajes que intervienen (cf. Goodman 2011: 37-45; Seland 2014b: 47-74).

23. Era un título honorífico que se otorgaba en los territorios orientales romanos a partir de Augusto a los que habían mostrado lealtad con el César.

ofrecer mis plegarias y sacrificios, observé una inmensa cantidad de palomas en los cruces de las calles y en cada una de las casas. (Ph. *Prov.* 2, 64. Traducción Triviño 1975)²⁴.

Aquí está narrando un momento de una peregrinación a Jerusalén desde Alejandría por el camino de la costa sirio-palestina, en cuya zona meridional se encontraba la ciudad de Ascalón. Este trayecto se podría efectuar por tierra o por mar, algo que el filósofo no detalla. Es probable que Filón, que era un judío ilustre y piadoso, hubiese realizado varios desplazamientos a Jerusalén a lo largo de su vida, porque uno de los preceptos de la fe judía era visitar el Templo para hacer las ofrendas en las fiestas principales del mosaísmo, a saber, Pascua, *Pésaj*, Pentecostés o Semanas, *Shavuot* y Tabernáculos, *Sucot*. Eran conocidos como *Los tres peregrinajes*, *Shelóshet Haregalim*.

Así pues, como hemos visto, todo lo expresado indica que el filósofo consideraba más importante el mensaje que el mensajero, y por ello no habla prácticamente nada de su vida personal. En el fondo, todo lo que sabemos de él está relacionado fundamentalmente con sus obligaciones políticas²⁵ y con su vida como filósofo y maestro de las Sagradas Escrituras o de la Ley²⁶.

Filón fue un autor muy prolífico que escribió algo más de setenta tratados, de los que alrededor de cincuenta aún existen total o parcialmente, lo que constituye uno de los corpus filosóficos más completos de la antigüedad. Esta tremenda producción es en sí misma suficiente para despertar curiosidad sobre su biografía, pensamientos, trabajo e influencia (Seland 2014a: 4).

Un dato que desconocemos de Filón, y que lo diferencia de los filósofos de su época, es el nombre de sus preceptores o la escuela donde estudió; nunca dijo nada al respecto. Igualmente guarda silencio acerca de su enseñanza mosaica; no conocemos a ningún rabino, ni sinagoga o centro religioso con los que estuviese relacionado. Él afirma que solo el que no tiene otro maestro que Dios es libre, y además de libre es maestro de los demás (Ph. *Prob.* 20)²⁷. Quizás por ello Filón no tuvo adscripción a ninguna escuela de filosofía helena, como tampoco se identificó expresamente con

24. Esto mismo lo repite Eusebio de Cesarea, *PE.* 8. 14, 64.

25. Respecto a la faceta política de Filón, *cf.* Goodenough 1938.

26. Podíamos denominarlo rabino o rabí en cuanto a su dedicación a la sinagoga, su vocación de hermeneuta de la Torá y su labor homilética como orador sagrado [Wolfson 1947 (vol. 1): 96-98; Daniélou 1962: 21-22].

27. Lo que sí parece ser verosímil, y así lo han admitido casi todos los que han estudiado a Filón, es que tuvo contacto con la comunidad de los terapeutas, aunque él también tuviese sus discrepancias con ellos (*cf.* Cardoso Bueno 2022: 5-17).

cualquiera de las αἵρεσεις judías²⁸, pues así como Josefo confiesa su adhesión al fariseísmo y su paso por la secta esenia (I. *Vit.* 9-12), Filón respecto a esto se mantiene en silencio. Sin embargo, hay dos grupos judíos, ambos ascéticos, a los que presta atención, los *terapeutas* y los esenios, a cada uno de los cuales dedicó un tratado²⁹.

A pesar de su excelente formación greco-judía, Filón no intentó alcanzar una síntesis o armonización del pensamiento heleno y el hebreo, porque, en el fondo, siempre quiso evidenciar la superioridad de la filosofía mosaica contenida en la Torá sobre cualquier otra (Ph. *Cher.* 49; *Opif.* 8 y 131; *Leg.* 2. 15). Y para ello debía demostrar que un judío, aunque utilizase el bagaje formal heleno, si mantenía los presupuestos éticos e intelectuales hebreos esenciales, sería capaz de componer una filosofía tan válida para cualquiera, judío o no, como la griega³⁰.

Finalmente, diremos que Filón no dependió de ningún mecenas en su labor erudita y en su producción filosófica, pero tampoco lo necesitó, pues, gracias a su posición, disponía de tiempo bastante para consultar las obras que le interesaran³¹, poseía los suficientes medios para adquirir aquellos manuscritos que quisiera conservar «en cualquiera de sus residencias familiares» (Schwartz 2009: 11), y también tenía las posibilidades de poder realizar la edición de sus propios textos.

III. El entorno familiar de Filón de Alejandría

Si de la vida privada del filósofo sabemos poco, en cambio sí conocemos algo más a un grupo de parientes suyos, cuyos nombres repiten otros tantos de clara ascendencia grecorromana como Alejandro, Lisímaco, Julio, Tiberio, Gayo, Marco, o el mismo Filón, que permiten comprobar la asimilación

28. Josefo nos habla de αἵρεσεις al referirse a las principales corrientes religiosas judías del momento: fariseos, saduceos y esenios. I. *AI.* 13. 171-173; *Vit.* 10-11 (cf. Runia 1999: 117-147).

29. Pero Filón nunca afirmó pertenecer a ninguno de estos grupos. El tratado sobre los esenios se perdió, aunque él lo menciona sin decir el título al comienzo de *De vita contemplativa*, la obra que escribió sobre los *terapeutas*, que sí se conserva. Además, los esenios aparecen descritos ampliamente en otros dos textos suyos, *Hypothetica* y *Quod omnis probus liber sit*.

30. Filón, como san Pablo, es partidario de un judaísmo ecuménico. *Mos.* 1. 155; 2. 12-14, 20, 43-44, 48, 52; *Contempl.* 21, 64 y 87 (Martín 2009a: 61-71). Aunque parte de los principios mosaicos en su búsqueda de un valor universal, Filón se aparta del judaísmo nacionalista ancestral y hermético. Algo similar ocurre en san Pablo, pero en él existe además otra perspectiva: la Ley Nueva (Antón Pacheco 2004: 300).

31. Hemos de recordar la concepción romana de *otium* como tiempo dedicado al placer fundamentalmente beneficioso para el espíritu y el intelecto. Sobre el concepto de *otium* durante la República y la época augustea, y su evolución, cf. André 1966.

cultural de los miembros de este linaje hebreo que consiguieron ostentar la ciudadanía judía, la alejandrina y la romana (Sterling 2020: 272). Los familiares más cercanos a Filón estuvieron entre los individuos altamente destacados de la sociedad alejandrina, tanto helenístico-romana como judía, y formaron parte de los personajes eminentes y reconocidos en su época. Esto, paradójicamente, no le ocurrió en la misma medida al propio Filón durante la mayor parte de su vida, por estar más circunscrito al ámbito de la ciudad en la que habitaba, y dentro de ella al círculo filosófico e intelectual de la misma (Burkhalter 1999: 42), donde sí era una personalidad relevante, pero con menor proyección pública que otros integrantes del núcleo familiar. No obstante, Filón también tuvo un momento en el que cobró un gran protagonismo con ocasión de encabezar la embajada alejandrina ante Calígula ya mencionada.

Salvo las alusiones a la alcurnia alcanzada por su estirpe, tenemos escasas informaciones concretas de los ascendientes de Filón (Daniélou 1962: 16; Evans 1995a: 591; Schwartz 2009: 9; Sterling 2020: 260). Se sabe que bajo el reinado de Ptolomeo VI Filometor (180 al 145 a. C.) se permitió la entrada masiva de judíos en Egipto (I. *Bl.* 2. 487; *AI.* 12.7-9). A ello parece referirse el filósofo, concretamente a su llegada a Alejandría, cuando dice: «a los judíos [...] les ha tocado en suerte habitar por sus padres, sus abuelos, sus bisabuelos y sus ancestros aún más antiguos algunas...[ciudades]... recién fundadas» (Ph. *In Flacc.* 46). Los estudiosos han pensado que el primero de los antepasados de Filón pudo llegar como adulto a Alejandría en esta época, unos 140 a 150 años antes del nacimiento del filósofo³². Durante este tiempo, que comprende algo así como cinco generaciones, fue cuando la familia pudo desarrollar su fortuna y su influencia. De quien se tienen más noticias dentro de los parientes de su generación, y tampoco son tantas, es de un hermano de Filón, llamado Alejandro y conocido como el Alabarca³³. Irónicamente, sabemos más de Alejandro, que nada escribió, que del prolífico Filón, y nos vemos obligados a utilizar lo que conocemos sobre este personaje y su familia directa para reconstruir la posición del pensador judío en la sociedad. Y es que, en tanto que ahora histórica-

32. No es probable, como también se ha apuntado, que los ascendientes de Filón hubiesen llegado con Onías, ni que hubiesen sido *clerucos* o soldados en Leontópolis; todo hace pensar que se establecieron directamente en Alejandría desde su llegada a Egipto (Appelbaum 2018: 94-95). Josefo afirma que Alejandro les concedió a los judíos el barrio donde habitan, y que su sucesor Ptolomeo compartía los mismos sentimientos de Alejandro hacia los judíos. I. *Ap.* 2. 36 y 44.

33. I. *AI.* 18. 259; 19. 276. Es el nombre que nos da Josefo, que en algunos manuscritos aparece como Alejandro Lisímaco, o Lisímaco el Alabarca solo. Evans afirma que Lisímaco podría ser un nombre utilizado por el Alabarca en lugar de Alejandro en ocasiones (Evans 1995a: 586).

mente el más ilustre ciudadano de Alejandría es seguramente Filón, en su momento el famoso y reconocido era su hermano Alejandro. De ahí, como observa Sterling, que Josefo muestre a Filón como hermano de Alejandro, y no lo contrario, al Alabarca como hermano de Filón (I. *AI.* 18. 259) (Sterling 2020: 260). Alejandro el Alabarca contrajo matrimonio, aunque desconocemos el nombre de su esposa, y tuvo dos hijos, Marco y Tiberio, y una hija llamada probablemente Julia (Evans 1995a: 589; Appelbaum 2018: 106 y 111).

Los especialistas están de acuerdo en que los familiares más cercanos a Filón disfrutaron de las tres ciudadanías que se podían reunir en la ciudad del delta, como adelantamos (Sterling 2020: 272), ya que tenían la judía, por pertenecer al *πολίτευμα* de esta comunidad étnica, la alejandrina, debido a su relevancia social en la metrópolis, y también la más distinguida, la romana, heredada de alguno de sus ascendientes (Appelbaum 2018: 98; Sterling 2020: 265 y 267). De hecho, indagando en la familia de Filón, la primera figura con la que nos topamos es el abuelo y luego con el padre del Alabarca, llamados ambos Gayo y Julio. Uno de ellos habría sido el receptor inicial de la ciudadanía de Roma, concedida por César o por Augusto³⁴, aunque más seguramente fuese por el primero, que como gobernante se mostró más generoso concediendo estas distinciones³⁵. Respecto a ello hay que tener presente el apoyo que la familia de Filón, inmensamente rica, le brindó en la “Guerra de Alejandría”, cuando Julio César, junto a Cleopatra VII Filopátor, se enfrentó a las tropas de Arsínoe IV y Ptolomeo XIII (Evans 1995a: 582-584; Sterling 2020: 265). Y no hemos de olvidar que César también concedió en esta época la ciudadanía a Antípatro, el padre de Herodes el Grande, precisamente por colaborar con él en este conflicto y haberle sugerido a Hircano de Judea que hiciera una llamada a la comunidad judía alejandrina para que se solidarizara con su causa y le ayudara (I. *AI.* 14.127-137, espec. 137) (Sterling 2020: 265). La profesora Evans, refiriéndose al Alabarca, sostiene que sería incomprensible que no tuviera la ciudadanía, dada su elevada posición socioeconó-

34. La ciudadanía era un instrumento de dominio del estado romano, pero también significaba en principio una concesión que implicaba exclusividad y distinción para el que la recibía, aunque hubo ocasiones en las que no se percibió como *beneficium* sino todo lo contrario (cf. García Fernández 2011: 81-90). Pero no es este el caso. Se ha especulado con que el propio Alabarca fuese el receptor de la ciudadanía de manos de Augusto o de Tiberio, o que la hubiesen obtenido fuera de Egipto, algo que se ha descartado por una buena parte de los investigadores (Schwartz 1953: 597; Sterling 2020: 264; Appelbaum 2018: 95).

35. Augusto fue más estricto en la concesión de la ciudadanía; el motivo era conservar al pueblo romano “puro” (Evans 1995a: 594; Appelbaum 2018: 98). César, como también Antonio, habían sido muy complacientes otorgando la ciudadanía (Evans 1995a: 594). Méléze Modrzejewski (1995: 163) cree que esta era la única familia judía alejandrina cuyos miembros eran ciudadanos de Roma.

mica, sus selectos contactos en Roma, el alto cargo administrativo que ostentó en Alejandría y la brillante carrera que va a desarrollar uno de sus hijos al servicio del estado romano, como más adelante expondremos (Evans 1995a: 582-84). El propio Filón, aunque no habla nada de la ciudadanía³⁶, es seguro que por herencia también tuviese ese mismo estatus jurídico, y por lo tanto fuese ciudadano romano, así como los demás componentes del grupo familiar³⁷.

En Roma, los miembros de las estirpes de abolengo solían llevar un nombre tripartito, que estaba formado por tres elementos: un *nomen*, el gentilicio, que indicaba la *gens* actual o adoptiva de su familia, en el caso del Alabarca, “Julio”³⁸, un *praenomen*, Gayo, que anteriormente funcionaba de manera muy similar a un nombre propio actual, pero que iba cayendo en desuso y frecuentemente se reducía a una abreviatura o a una inicial, y un *cognomen*, que era el apelativo por el cual se conocía generalmente a la persona, Alejandro (Appelbaum 2018: 96, n. 8). En el momento en que una persona se convertía en ciudadano romano, las prácticas onomásticas entre las clases acomodadas a menudo reflejaban, en el nombre que adquirirían entonces, acontecimientos importantes relacionados con la dinastía gobernante en Roma, como una ascensión al poder, un nacimiento destacado o el nombre del *princeps* (Appelbaum 2018: 98).

De este modo, en la familia de Filón fácilmente cualquiera de los dos antepasados aludidos podría haber adoptado, en consideración a la nomenclatura del otorgante, el *praenomen* Gayo y el *nomen* Julio³⁹. Aunque del abuelo desconocemos

36. «Aunque él nunca especificó su propio estatus político, Filón era probablemente un ciudadano de esa prestigiosa ciudad (Alejandría)» (cf. Lévy, 2018: s.p.).

37. Evans 1995a: 592-3; Méléze-Modrzejewski 1995: 185; Daniélou (1962: 15), siguiendo a Hieron. *Vir. Ill.* 11, incluye a Filón en una familia sacerdotal judía.

38. El *nomen* Julio es un recuerdo y tributo a la gens Julia, a la que pertenecía César, el posible otorgante de la ciudadanía a los miembros de la familia. En esto parece que hay unanimidad entre los investigadores (Appelbaum 2018: 98; Sterling 2020: 263).

39. No sabemos con seguridad el *praenomen* del Alabarca. Hay autores que afirman que le concedió la ciudadanía Tiberio, y hubiese podido tener ese *praenomen*, como uno de sus hijos (Fuks 1951: 204; Sterling 2020: 263-264). Evans (1995: 584) disiente de esta aseveración. Schwartz (1953: 597) fue el primero en sugerir que su *praenomen* era Gayo y que se le puso en honor a César; aunque no descarta a Augusto, sí a Tiberio, ya que ambos tenían el *praenomen* Gayo, y uno de ellos le habría concedido la ciudadanía. Esta hipótesis se ha venido sosteniendo desde entonces, salvo Evans, que prefiere no asegurarlo, afirmando que «the *praenomen* of Alexander must remain unknown» (1995: 586). Unos papiros relacionados con actividades comerciales, citados entre otros por Sterling, contienen el nombre Gayo Julio Alejandro, lo que se ha considerado también un aval a favor de que el Alabarca tuviese este nombre (Méléze Modrzejewski 1995: 185; Sterling 2020: 263-264; Appelbaum 2018: 99, y n.19. Evans (1995: 585-586) menciona los papiros, pero por motivos filológicos y textuales no les da crédito.

el *cognomen*⁴⁰, su hijo, al igual que el Alabarca, seguramente tenía como designación completa Gayo Julio Alejandro. El *cognomen*, Alejandro, es el mismo que llevaban muchos componentes de la familia y, según los papiros, era abundante en Alejandría no solo por recordar el nombre de la ciudad sino como homenaje de admiración a su fundador⁴¹.

En cuanto a Filón, Evans se pregunta por qué nunca se hace referencia a él con el apelativo completo, *praenomen*, *nomen* y *cognomen* y, aunque parece descartarlo, observa si esto podría indicar que no tuviera los mismos progenitores que su hermano el Alabarca, y por tanto fuese su hermanastro. Pero la investigadora misma concluye que la explicación más adecuada sería que Filón hubiese preferido ser conocido por un apelativo griego que por el oficial romano correspondiente, pues no era inusual que los provinciales romanos recibiesen nombres egipcios o griegos en Alejandría (Evans 1995a: 592). De este modo, su nombre completo debía de ser Gayo Julio Filón, aunque el filósofo utilizaba, por otra parte algo habitual en aquel tiempo, solo el *cognomen* Filón (Sterling 2020: 267). Según Niehoff, algunos intelectuales griegos, especialmente filósofos, rechazaron elegir nombres romanos para sus hijos, porque consideraban importante conservar los helenos; quizás este fuese el motivo que llevó al hermano del Alabarca a adoptar “Filón” como su apelativo (Niehoff 2018: 30 y 255, n. 8).

Filón tuvo dos hermanos⁴², Gayo Julio Alejandro, al que ya hemos mencionado, y Gayo Julio Lisímaco, el más pequeño, al parecer mucho más joven que los mayores y probablemente hijo de una madre distinta o adoptado⁴³. De este hermano se sabe muy poco. Aparece como uno de los personajes que intervienen en el tratado

40. Sterling (2020: 277), en un árbol genealógico que sitúa como apéndice al final de su artículo, lo menciona como Gaius Julius X, sin citar el *cognomen*.

41. Evans 1995a: 584; Appelbaum 2018: 99. En Alejandría la élite ciudadana griega acostumbraba a llevar un nombre “demótico”, es decir, derivado del *demos* al que pertenecía, como en Atenas, referido generalmente a nombres de dioses, héroes o personajes relevantes, que venía a ser similar al *cognomen* romano (Husson & Valbelle 1998: 242-243). Los judíos estaban especialmente agradecidos a Alejandro de Macedonia, porque decían que los había honrado y protegido (Hadas-Lebel 2012: 90). En este sentido, es curioso el relato compuesto por Josefo de la legendaria estancia de Alejandro en Jerusalén, donde se postró ante el Sumo Sacerdote mostrando un gran respeto y veneración ante las autoridades y las instituciones judías, en medio de las aclamaciones del pueblo hebreo (cf. I. AI. 11, 326-339).

42. Aunque Filón ha sido descartado como primogénito por algunos estudiosos, creemos, con la profesora Evans, que sí lo fue, y que el Alabarca, entre otras razones por su coetaneidad con Agripa y Claudio, fue el segundo hijo. (Evans 1995b: s. p.) (véase nota 59).

43. Evans 1995a: 589; Burkhalter 1999: 42. Sterling (2020: 267 y 277) considera la posibilidad de que el hermano menor de Filón tuviese el nombre completo de Gayo Julio Lisímaco. Turner (1954: 56) opinaba que Lisímaco no estaba relacionado con la familia. Appelbaum (2018: 106) sospecha que este hermano probablemente nunca existió.

filoniano *Alexander* o *De animalibus*, junto a Tiberio Julio Alejandro, un hijo del Alabarca, al que Lisímaco, conversando con Filón, llama “hijo de nuestro hermano”, es decir, sobrino⁴⁴. Precisamente con esta afirmación se revela como hermano de Filón y del Alabarca. Que Lisímaco sería también ciudadano romano lo indica no solo la condición de ser hijo de un ciudadano, sino también el hecho de haber contraído matrimonio con la hija del citado Tiberio, su sobrino, ya que era improbable que este la casara con alguien que no hubiera sido de su mismo estatus (Evans 1995a: 589). A veces a este Lisímaco se le ha confundido con otro del mismo nombre, sobrino nieto de Filón y sobrino de Tiberio⁴⁵. En realidad, no conocemos bien a ninguno de estos dos personajes, si es que fueron dos, y no uno solo que después literariamente ha adquirido una interpretación equívoca.

En efecto, las noticias sobre Lisímaco son contradictorias. Pensamos que en la documentación se confunden el sobrino nieto de Filón llamado Julio Lisímaco, hijo de una sobrina suya, con el hermano pequeño del filósofo. Terian solo menciona al sobrino nieto, porque piensa que es a él únicamente a quien se refiere Filón, aunque las expresiones empleadas en el *De animalibus* filoniano induzcan al equívoco (Terian 1988: 41-42; Appelbaum 2018: 110). Esta confusión se puede explicar por cuanto el propio Josefo, al hablar de la familia, los menciona a veces con los nombres alterados; así sucede al citar a Gayo Julio Alejandro, en alguna ocasión, como Alejandro Lisímaco (I. *AI*. 19. 276). La profesora Evans, sin embargo, expone dos escenarios en los que podría Lisímaco ser un solo personaje, un hermano mucho más joven de Filón y del Alabarca, por un lado, y a su vez sobrino y yerno de Tiberio, el hijo del Alabarca, por otro. Dos marcos muy complejos que llevarían consigo divorcios y adopciones y la intervención de otros miembros de la familia para poder obtener ese aparentemente imposible resultado, sin necesidad de contravenir la legislación vigente al respecto⁴⁶. Otra cuestión, afirma la estudiosa

44. Ph. *Animal*. 1 y 72. Tanto Filón como Lisímaco llaman sobrino a Tiberio Julio Alejandro. Este tratado, conservado solo en armenio, tiene forma de diálogo en el que intervienen Filón y familiares suyos, concretamente Tiberio, hijo del Alabarca, y Lisímaco al que nos estamos refiriendo ahora (cf. Terian, 1988: 40-43).

45. Este sería hijo de una supuesta hermana de Tiberio, llamada Julia, y se habría casado con la hija de este, también de nombre Julia, como hemos dicho. En *Alexander Lisímaco* dice: «él (Tiberio) es mi tío, así como mi suegro». Ph. *Animal*. 2. Pero también había afirmado que Tiberio era «hijo de nuestro hermano». La respuesta para este parentesco es compleja y queda resuelta en el segundo escenario propuesto por Evans (1995: 589) que exponemos y comentamos en la nota 46.

46. Evans 1995a: 588-589. Para hablar del primer escenario que plantea Evans tenemos que adelantar (luego volveremos a ello) que Tiberio tiene, además de su hermana Julia, un hermano llamado Marco. Este se casa en primeras nupcias y tiene un hijo Lisímaco, después se separa de su mujer y su abuelo adopta a este hijo, que se convierte en hermano del Alabarca y de Filón, y tío y a la vez sobrino

norteamericana, es que, al ser judíos, los preceptos mosaicos aceptaran estos enlaces matrimoniales; en este caso dependería de la interpretación de las normas sobre esta materia contenidas en Lv 18. 6-18. Pero concluye que hay contextos en los que podría ser posible, sin violar la legislación romana ni la judía (Evans 1995a: 589).

En cualquier caso, este trastoque de nombres nos hace pensar que en la nomenclatura de la stirpe la denominación de Lisímaco sería habitual y, por tanto, al menos un personaje con este nombre debió de existir, si no fueron, como también es posible, dos los familiares llamados así. No obstante, las circunstancias mencionadas han hecho que estas figuras, si es que existieron y fueron dos, permanezcan mezcladas y confundidas. En general, todos los investigadores que han tratado a la familia de Filón los nombran de un modo u otro, aunque no queden claras sus ubicaciones en la genealogía familiar (Evans 1995a: 586-589; Appelbaum 2018: 110-111; Sterling 2020: 277).

Pero, volviendo a Gayo Julio Alejandro, a quien Josefo ensalza como uno de los individuos más nobles y acaudalados de la metrópolis (I. *AI.* 20.100), sabemos que ocupaba el cargo de *alabarca* en Alejandría⁴⁷. El cometido de este funcionario se ha venido discutiendo, aunque en general se acepta que representa al encargado de la recaudación de impuestos relacionados con el comercio exterior, es decir, una especie de inspector de aduanas o de los intercambios de mercancías en las rutas comerciales⁴⁸. Según Burkhalter, el ejercicio de este cargo fue uno de los beneficios

de Tiberio. Más tarde, Lisímaco se casa con Julia, la hija de Tiberio. Entonces pasa a ser también yerno del mismo. El segundo escenario es similar y consistiría en que la hermana de Tiberio, Julia, se casa y tiene un hijo, Lisímaco. Luego se separa del marido o se queda viuda. El abuelo de Julia, padre del Alabarca, adopta a Lisímaco, quien se casa después con la hija de Tiberio. En este caso Tiberio es tío y también sobrino de Lisímaco, además de suegro, sin contravenir las leyes romanas de parentesco.

47. Goodenough 1938: 64-65. El término, *ἀλαβάρχης*, solo aparece en Josefo aplicado a un tal Demetrio y al hermano de Filón, I. *AI.* 18. 159; 18. 259; 19. 276; 20.100; 20, 147. Burkhalter afirma que este cargo fue creado en época de los últimos ptolomeos, y que su misión era controlar el tráfico de productos, especialmente los movimientos mercantiles realizados en la costa del mar Rojo y relacionados con Arabia; por ello también se les conoce como *arabarcas*, es decir, los que comerciaban con el territorio árabe. Esto ha sido contestado por otros especialistas que han manifestado que ese vocablo está relacionado con una raíz cuyo significado es trueque o intercambio, y no árabe (Burr 2020: 62, n. 4). Burkhalter (*cf.* 1999: 41-54) estudia detalladamente el papel de estos funcionarios y además nos proporciona los nombres de nueve *alabarcas*, entre los que figura el hermano de Filón, todos ellos personajes destacados socialmente, muy ricos y ciudadanos romanos (durante el dominio romano).

48. Burkhalter 1999: 44; Smallwood 1976: 227; Méléze-Modrzejewski 1995: 135. Farrar (1884: 14) nos dice «Their Alabarch was one of the principal persons in the city, and occupied a position of splendid dignity», y más adelante confirma su papel importantísimo en el control de la exportación de grano, vital para Roma, con estas palabras: «the management of the harbour shipping, and of the all important expert of corn, on which Rome depended for its daily bread, was mainly in their hands».

que los ptolomeos les concedieron a los judíos alejandrinos, en compensación por mantener una guarnición hebrea mercenaria en Pelusio para la protección del espacio más vulnerable del delta oriental, llamado “territorio de Onías”⁴⁹. Se supone, a juzgar por la familia de Filón, que los judíos conservaron este beneficio en la época *julio-claudia* (Burkhalter 1999: 54). Además, Gayo Julio Alejandro, a nivel privado o personal, era también un comerciante dedicado al negocio de importación y exportación⁵⁰, que efectuaba fundamentalmente desde Alejandría y los puertos del mar Rojo, Berenice y Myos Hormos, y el de Coptos en el Nilo, los lugares donde se centraba la actividad supervisora de los *alabarcas*, como queda documentado por varios *óstraka* encontrados en esa zona (Sterling 2020: 269; Schwartz 2009: 12; Appelbaum 2018: 104) (Plin. *HN*. 5. 11, 1).

La inmensa fortuna que acumuló con estas actividades le permitió dedicarse también a la gran banca, adquiriendo reconocimiento internacional en este campo (Daniélou 1962: 15), y realizar acciones benefactoras de prestigio, algo inscrito dentro de la propensión al *evergetismo* magnánimo, propio del helenismo potentado y culto, heredado luego por Roma. A este impulso obedeció el hecho de costear el revestimiento de oro y plata de las nueve puertas del nuevo Templo de Jerusalén⁵¹, construido por Herodes el Grande⁵², o su disposición benévola para conceder un

49. Hace referencia a Onías IV, sumo sacerdote del Templo de Jerusalén en 160 a. C. Habiendo sido destituido, huyó a Egipto, donde Ptolomeo VII le permitió levantar un nuevo templo judío en la ciudad de Leontópolis, a imitación del de Jerusalén, que fue destruido por Vespasiano en el año 73 d. C. I. *BI*. 7. 420-436; *AI*. 13. 69-73.

50. Hay que tener presente que, desde la época ptolemaica, cuando Alejandría se convierte en el punto de unión entre Oriente y Occidente, existía, además del comercio por el Mediterráneo, otro intenso tráfico de mercancías hacia regiones periféricas que había desarrollado e incrementado una práctica ya conocida en tiempos faraónicos, llegando el intercambio de bienes hasta lugares tan remotos como la India y China. La navegación por toda esta área tan amplia ha quedado reflejada en un documento anónimo, no datado exactamente, aunque sí perteneciente a la baja época ptolemaica, el *Periplus Maris Erythraea* (Περίπλους τῆς Ἐρυθρᾶς Θαλάσσης), en el que puede constatarse el gran conocimiento que existía de estas rutas y de los productos que por ellas circulaban (*cf.* Casson, *The Periplus Maris Erythraei: text with introduction, traslation and commentary*, 1989). Los puertos del mar Rojo, donde la familia de Filón también tenía negocios, eran los puntos de entrada y salida hacia Arabia y Etiopía, pero igualmente fueron muy activos también en el comercio a larga distancia (Pérez González 2007: 67-72). Estos intercambios eran quizás los más lucrativos que se producían en Egipto, ya que las mercancías facturadas consistían por lo general en productos de lujo, como esencias, especias, perfumes, piedras y metales preciosos, esclavos, animales exóticos, resinas aromáticas, etc. Sobre el comercio de lujo en Roma, *cf.* Pérez González 2007: 123-257.

51. «Nueve de las puertas (del Templo) estaban revestidas totalmente de oro y de plata, así como sus jambas y sus dinteles [...] Alejandro, el padre de Tiberio, había dotado de este revestimiento». I. *BI*. 5. 205 (Schwartz 2009: 12; Burkhalter 1999: 42).

52. I. *AI*. 18. 159-160; Daniélou 1962: 13. Herodes I el Grande, idumeo de origen, fue el fundador de la dinastía. Había desplazado a los asmoneos del trono con la ayuda de Roma, de la que era

cuantioso préstamo a uno de los grandes magnates judíos del momento, Herodes Agripa, nieto del anterior, que en el 41 d. C. accederá al trono de Judea y Samaria⁵³. Este príncipe hebreo se había educado en Roma, y después había pasado largas temporadas allí, en la corte, como invitado de la familia gobernante, con la que mantenía estrechos lazos de amistad, y donde seguramente habría coincidido con Gayo Julio Alejandro, que era bien conocido en los ámbitos de poder de la *Urbs*⁵⁴, y con el

vasallo, pero para legitimar su reinado se casó con la princesa asmonea Mariamne. La familia de Herodes pronto estableció estrechos vínculos con el yerno de Augusto, Agripa, de ahí que sus descendientes lleven con frecuencia este nombre en su nomenclatura, y con el propio *princeps*. Para afianzar estos lazos contó con la colaboración inestimable del polifacético intelectual, diplomático y cortesano, Nicolás de Damasco (cf. Perea Yébenes 2011: 208-214). Como agradecimiento al apoyo romano, Herodes fundó diversas ciudades en Judea con nombres alusivos a las autoridades romanas, como Cesarea, Sebaste, que en griego significa augusta, Tiberiades, o Julia. En el propio palacio real que levantó en Jerusalén bautizó dos pabellones con los nombres de Cesáreo y Agrípeo. 1, *BI*, 1. 402.

53. En el tratado *Legatio ad Gaium* de Filón aparece Herodes Agripa manifestando que «yo he nacido judío, mi patria es Jerusalén...Yo tengo abuelos y ancestros reyes, que en su mayoría fueron consagrados sumos sacerdotes, y ponían la realeza en segundo lugar después del sacerdocio ... [pues]... el sacerdocio es superior a la realeza». Ph. *Legat.* 278. Pero aunque quien lo dice es Agripa, como afirma Niehoff, es Filón el que habla por boca del príncipe hebreo. Y es al propio filósofo al que se está refiriendo. Esto se recoge en una larga carta que teóricamente Agripa dirigió a Calígula para expresar su oposición a que el gobernante levantase una estatua suya en el Templo de Jerusalén (*Ib.* 276-329). Niehoff cree que este documento tal y como figura en *Legatio ad Gaium*, aunque el alejandrino lo atribuye a Agripa para dar una mayor fuerza retórica a la narración que está haciendo en torno a la embajada, es una invención de Filón, porque es demasiado largo y además tiene el estilo literario filoniano. Sostiene la profesora que, en realidad, lo que refleja la carta, más que al príncipe Agripa, es al mismo Filón. El alejandrino «compone de modo irónico un espejo de su propia imagen», «Filón ha creado a Agripa a su propia imagen y habla alegremente a través de su carta», «inventando la carta de Agripa a Calígula, Filón se pone una nueva máscara» (Niehoff 2018: 43, 44 y 45) (traducción propia). De hecho, la historiadora titula este apartado de su biografía de Filón, «La autoconstrucción de Filón a través de la carta de Agripa» (Niehoff 2018: 43). De todas formas, en este caso no importa, porque la autodescripción serviría para ambos. A primera vista las posiciones aristocráticas pueden ser adjudicadas directamente a Agripa con razón, pero en realidad también sería correcto atribuírselas a Filón y su familia.

54. Herodes Agripa fue muy derrochador en su juventud y en sus estancias en Roma llevó una vida de dispendio y lujo que lo condujo al endeudamiento en muchas ocasiones, a pesar de la considerable fortuna de su familia. En su madurez se vio en una situación similar, y acudió a su amigo el Alabarca para que le facilitara un importante préstamo. I. *AI*. 18. 159-160 (Sterling 2020: 265). Dado que no se tiene noticia de una estancia de Claudio en Alejandría, es muy probable que estos tres personajes, que eran de la misma edad, se hubiesen conocido en su juventud en Roma, durante su época de formación, de donde partiría su fraternal amistad (cf. Evans 1995a: 580-581; Burkhalter 1999: 42; Aguilar 2007: 225). Herodes Agripa, el último rey de la dinastía herodiana, fue distinguido con la dignidad pretoriana, uno de los más altos honores que otorgaba el Senado romano. Tenía derecho a vestir los *ornamenta pretoria* (*toga praetexta*) y a utilizar la *sella curulis*. Herodes Agripa ostentaba además el

que mantendría una intensa relación durante muchos años. Sus nexos familiares con este monarca judío, al menos colaterales, posiblemente existentes ya en el pasado⁵⁵, se confirmaron también más tarde por el matrimonio en el año 41 de su hijo Marco Julio Alejandro con la hija de Agripa, la célebre princesa judía Berenice⁵⁶, bisnieta de Herodes el Grande, gracias seguramente a la mediación de Antonia *Minor*, hija de Marco Antonio, y del propio Claudio (Sterling 2020: 266), amigos de ambos, pero también debido a los propios vínculos existentes entre ambas dinastías mosaicas⁵⁷.

El intenso y próspero comercio internacional, fundamentalmente con destino a Roma, en manos de los parientes de Filón puede explicar la temprana presencia

distinguido título de φιλόκαισαρ, “amigo del César”. Ph. In *Flacc.* 40; Dio Cassius 60.8.2 (Torallas Tovar 2009: 202, ns. 59 y 60).

55. Tenemos además otro dato que quizás nos pueda permitir abundar en esta idea, aunque no esclarezca el tema, sino que quizás lo complique más: la tercera esposa de Herodes, con la que se casó en el año 24 a. C., cuyo nombre Mariamne repetía el de la segunda, era hija de un distinguido sacerdote judío de Alejandría, llamado Simón o Boeto, según las fuentes, y al que Herodes designó Sumo Sacerdote del templo de Jerusalén. I. *AI.* 15. 320-22; 18. 109; 19. 297. Indudablemente, este destacado personaje debía de conocer a la familia de Filón, ya que todos ellos estaban integrados en la élite judía del πολιτευμα alejandrino, si aceptamos las palabras ya citadas de Josefo y las del mismo Filón en *Legat.* 278. Y no es descartable que perteneciesen a la misma estirpe o tuviesen parentesco con ella. Nos referimos, por supuesto, a los ancestros alejandrinos del filósofo que vivían en esta ciudad en aquellos momentos, puesto que él es muy probable que aún no hubiese nacido. Pero, además, los descendientes de este Sumo Sacerdote, Simón o Boeto, van a ocupar este preeminente cargo en numerosas ocasiones, tanto sus hijos Joazar y Eleazar, nombrados por el mismo Herodes, como Simón, propuesto por Agripa I, el amigo del Alabarca, ya en tiempos de Filón, en el año 41. Todavía antes de la guerra de Judea pasaron por esta alta dignidad otros miembros de la misma familia: Josefo, hijo de Simón y Jesús, también descendiente de este linaje [Schürer 1985 (vol. 1): 406 y (vol. 2): 308-311]. Sin poder asegurar que tuviesen relaciones de consanguinidad con la prole de Filón, sí hemos de mantener la hipótesis de los nexos familiares, dados su origen alejandrino, los obsequios del Alabarca al Templo y las palabras de Filón al recalcar que Herodes era abuelo de Agripa. Según Evans «Alejandro puede haber estado relacionado por la sangre de alguna manera con la familia de Herodes (el Grande). Esto explicaría por qué el hijo del Alabarca fue considerado un adecuado esposo para la princesa judía Berenice» (Evans 1995a: 591).

56. I. *AI.* 19. 277. Herodes Agripa tendría parentesco previo con la familia de Filón, aunque no sabemos en qué grado. No se conoce a la esposa del Alabarca; se ha especulado con que podía ser de familia romana, pero también de la élite judía alejandrina o jerosolimitana (Evans 1995a: 591; Appelbaum 2018: 102). El nombre de Marco, que también Agripa dio a su hijo, parece que es un homenaje al padre de Antonia la Menor, Marco Antonio (Schwartz 1953: 598, n.1; Burr 2020: 64; Appelbaum 2018: 101). El matrimonio no tuvo descendencia, y la princesa, a la prematura muerte de su esposo Marco en el año 44 d. C., contrajo otros matrimonios, hasta acabar, alrededor del año 69 a. C., convirtiéndose en amante del general, y más tarde *princeps*, Tito, que era unos diez años más joven que ella (Tac. *Hist.* 2. 2).

57. Daniélou (1962: 15), siguiendo a Schwartz, sostiene que las familias de Herodes y de Filón tenían un nexo de parentesco, lo que explicaría la estrecha relación entre ambas estirpes.

de la familia del Alabarca en la capital y sus contactos con las élites de la misma, y en especial con el entorno de Antonia la Menor, sobrina carnal de Augusto y madre de Claudio. En efecto, como proveedores expertos en artículos de lujo que habían sabido agasajar a sus clientes gracias a su propia experiencia, su gusto refinado y la distinción que proporcionaban los géneros que ofrecían, lograron convertirse en asesores de confianza e imprescindibles para estos clientes. Con ello se fueron integrando en los círculos de grandes damas y de distinguidas familias patricias de la *Urbs*, colaborando con ellas en adquisición de los productos más selectos y raros. Por ello, como afirma Appelbaum (2018: 105), es posible que los que llegaron como refinados y exclusivos mercaderes, terminaran transformándose en amigos.

Por otra parte, la particular vinculación de la familia de Filón con los *juulio-claudios* lo pregonan sus nombres, que repiten los dinásticos romanos del principado, evidenciando que se trata de un linaje de judíos que «tuvieron relación de amistad, alianza o trabajo con la casa [...] de Julio César» (Martín 2009a: 14), y que conservaron una conexión especial con el entorno amistoso de Claudio, uno de sus miembros más relevantes que terminaría alcanzando el principado (Evans 1995a: 580); de hecho, el Alabarca se refiere a él como un viejo amigo. Probablemente el padre del Alabarca fue encargado por Antonia la Menor de la administración de sus extensas propiedades y de vigilar los cuantiosos intereses económicos de ella y su familia en Egipto⁵⁸. Entonces sería el momento en el que el Alabarca, muy joven aún, en una estancia en Roma, conoció a Claudio y también a Agripa y se hicieron amigos⁵⁹. Posteriormente Alejandro heredaría de su padre las funciones de *epitropus* de Antonia con las que continuó, algo que Josefo acredita subrayando además los lazos de afecto entre ambos⁶⁰.

58. I. *AI*. 19. 276 (Pérez 2015: 20; Daniélou 1962: 13; Evans 1995a: 580). Las propiedades familiares en Egipto eran incontables, toda vez que Antonia había heredado el ingente patrimonio de su padre Marco Antonio en ese país, en el que, a partir de su relación con Cleopatra VII, había fijado su residencia casi permanentemente.

59. I. *AI*. 18. 143 y 165 (Schwartz 1953: 599; Appelbaum 2018: 103; Evans 1995a: 580). Claudio y Agripa habían nacido ambos en el año 10 a. C. El Alabarca era seguramente algo mayor que ellos, pero no mucho, lo que ha hecho pensar a algunos que el primogénito era Filón (Schwartz 1953: 598-599; Sterling 2020: 277). Appelbaum (2018: 97) lo comparte, pero por razones onomásticas piensa que el mayor es el Alabarca. Evans (1995b: s. p.) considera primogénito a Filón, algo que secundamos. Leonas presenta distintos argumentos defendiendo que Gayo Julio Alejandro, nacido sobre el 10 a. C., era el mayor de los hermanos, con lo cual el nacimiento de Filón para este investigador se tuvo que producir unos años antes, entre el 9 y el 5 a. C., preferentemente en esta última fecha (Leonas 2018: 337 y 347).

60. I. *AI*. 19. 276. Burkhalter 1999: 42; Evans 1995: 580; Appelbaum 2018: 100; Niehoff 2018: 29-30; Turner 1953: 52; Schwartz 2009: 13.

Una vez en el trono, Claudio no dudó en librar de la prisión a su amigo Alejandro el Alabarca, que había sido encerrado por su antecesor Calígula, su sobrino, sin conocerse bien el motivo. El apresamiento se había producido cuando lo visitó con la embajada alejandrina en Roma, presidida por su hermano Filón y donde figuraba también su hijo Tiberio. Probablemente obedeció a uno de sus ataques de cólera, tal vez relacionado con la regulación de la herencia de su abuela Antonia, cuyos bienes en Egipto administraba, como sabemos, el Alabarca⁶¹.

El comentario de Josefo de que Gayo Julio Alejandro «superó a todos los alejandrinos de su tiempo tanto en linaje como en riqueza»⁶², nos quiere decir que, además de que Alejandro el Alabarca tenía la ciudadanía y un gran prestigio en el ámbito romano (Evans 1995a: 582-584; cf. Lévy, 2018: s.p.), como ya hemos expuesto, también su estirpe era reconocida en Egipto, por estar él adscrito a la élite alejandrina, algo que corroborarían su posición social, su cargo funcional, sus relaciones personales e incluso su fortuna, además de pertenecer a la aristocracia judaica, estando emparentado con la casa reinante en Judea e integrado por tanto en la clase pontifical y sacerdotal⁶³.

Marco Julio Alejandro, el hijo mayor del Alabarca, nació seguramente en el año 16 d. C.⁶⁴. Su *praenomen* es plausible que se hubiese elegido en memoria de Marco Antonio, padre de Antonia la Menor, como un gesto amistoso hacia ella. Marco, al margen de un posible primer matrimonio que acabaría en divorcio (véase nota 46), se había casado, como dijimos, con la princesa judía Berenice, hija del rey Agripa, entroncando así directamente con la familia real de Judea, de la que probablemente ya fuesen parientes por lo anteriormente explicado⁶⁵. Algunos estudiosos

61. I. *AI.* 19. 276 y 18. 258. Ph. *Animal.* 54. Terian 1988: 45 y 47; Evans 1995a: 579; Sterling 2020: 271; Burr 2020: 71-72. Sobre los abusos y confiscaciones de este *princeps*, cf. Suet., *Cal.*

62. I. *AI.* 20. 100. Algo que repite literalmente al hablar de otro noble judío alejandrino y *alabarca* también, Demetrio, que se casó con la princesa judía Mariamne, hija de Herodes Agripa, una vez divorciada esta de Julio Arquelao, un miembro de la realeza armenia. I. *AI.* 19, 355; 20, 147 (Evans 1995a: 581).

63. Lo que Josefo consideró como “ascendencia superior” puede aclararse al comienzo de su *Autobiografía*, donde relata que, para los judíos, un reclamo de nobleza incluye una conexión con el sacerdocio, y tener sangre real al ser descendiente de los asmoneos. I. *Vit.* 1-7. Si se aplica esta caracterización, podemos deducir que Alejandro, al igual que Filón, fueron considerados nobles tanto en Alejandría como en Judea, ya que su ascendencia se remonta a los asmoneos y al sacerdocio. Hieron. *Vir. Ill.* 11; Evans 1995a: 581 y 591; Daniélou 1962: 16. El caso de Demetrio, relatado por Josefo en *AI.* 20. 147, reafirma lo sostenido aquí por Evans.

64. Para Daniélou (1962: 14) es el segundo de los hijos del Alabarca; lo mismo opinan Appelbaum (2018: 106) y Sterling (2020: 272). Sin embargo, Evans (1995a: 593 y 1995b: s. p.) cree que es el primogénito.

65. Esta boda se celebró en el año 41 d. C. (Schwartz 2009: 13, n. 13 y Schwartz 1953: 593-94 n. 6).

han sugerido que este convenio matrimonial pudo estar relacionado con un considerable préstamo que el padre de Marco, Alejandro el Alabarca, concedió a Agripa, y en el que es posible que hubiese intervenido como mediador el mismo Claudio, amigo de ambas familias⁶⁶.

Marco se dedicó también al mundo de los negocios de importación y exportación, continuando la actividad de su padre (Daniélou 1962: 14; Goodenough 1938: 64-66), aunque no tenemos información de que hubiese tenido el cargo de *alabarca*⁶⁷. No sería descabellado pensar que esta actividad la desarrolló precisamente por ser el primogénito y haber heredado, como era costumbre en las familias de grandes mercaderes, la responsabilidad de llevar el control de las actividades económicas de la casa. Sabemos que acabó convirtiéndose en socio de una destacada compañía comercial de Judea (Mélèze-Modrzejewski 1995: 186), lo que en parte aumentó los negocios que desarrollaba en Alejandría, a la vez que iba también incrementando, por otro lado, su presencia en Coptos, en la zona de la Tebaida y en los florecientes puertos ptolemaicos de Berenice y Myos Hormos, en el mar Rojo, especializados en el intercambio de mercancías con países lejanos de África y Asia, y por donde penetraban buena parte de los productos exóticos más apreciados y valiosos que llegaban al mundo romano mediterráneo (Burkhalter 1999: 42; Martín Hernández 2001: 88). Las referencias antiguas que tenemos sobre este comercio obedecen en especial a Agatárquides de Cnido, Diodoro, Eratóstenes, Estrabón y Plinio (Fraser 1972: 173-184; Martín Hernández 2001: 88 y nn. 88 y 89). Conocemos algunos aspectos del negocio familiar gracias a un conjunto de *ostraca* pertenecientes al llamado “Archivo de Nicanor”⁶⁸, por referirse al nombre del miembro más destacado de una familia de operadores de caravanas, residente en Coptos, que comerciaban con los puertos del mar Rojo y desde allí con Arabia, India e incluso China (Sterling 2020: 269). En estos documentos Nicanor aparece como socio comercial de Marco, y también un tal Antíoco Satorneinou, que trabajaba en la ciudad de Berenice. La explotación de estas rutas comerciales implicaba la posesión de flotas, tanto fluviales para navegar por el Nilo, de Alejandría a Coptos, como marítimas para el transporte oceánico desde el mar Rojo al Arábigo, al Índico y al golfo de Bengala, más el mantenimiento de caravanas que unían por el desierto Coptos con Myos Hormos y Berenice (Appelbaum 2018: 105; Pérez González 2007: 50-78). Marco fue el que dirigió el negocio

66. I. *AI.* 18. 159; 19. 276–277 (Evans 1995a: 580-581; Appelbaum 2018: 109). Alejandro, conociendo la prodigalidad de Agripa, prefirió negociar el préstamo con su mujer Cypros, sobrina nieta de Herodes el Grande, a la que tenía en gran estima (I. *AI.* 18, 159-160; Sterling 2020: 265).

67. De hecho, en la lista de *alabarcas* que facilita Burkhalter (1999: 50-53) no aparece.

68. Sobre el “Archivo de Nicanor”, cf. Fuks 1951: 207-216; Kruse 2019: 369-380.

familiar, quizás desde el 38, fecha en la que ya su padre no aparece⁶⁹, pero no lo hizo durante mucho tiempo porque murió prematuramente hacia el año 44 d. C. Ignoramos qué miembro de la familia se hizo cargo de la empresa a partir de entonces (Sterling 2020: 270).

Este comercio a larga distancia de mercancías de lujo, que ya el abuelo y el padre de Marco practicaban, existía desde tiempo inmemorial y no solo en Egipto. No olvidemos la expedición a Punt que promovió la reina Hatsepsut o el legendario pero plausible viaje de la reina de Saba a Judea. Los puntos con los que se comerciaba eran las zonas litorales de la propia África oriental, el sur de Arabia, la costa de la India y China a través de rutas caravaneras, desde el golfo de Bengala. Todo este foco mercantil fue del máximo interés para Roma, por cuanto podía casi directamente tratar con los proveedores y adquirir los productos en mejores condiciones; por ello, durante su dominio se intensificaron las redes comerciales mediante la mejora de las infraestructuras y la agilización de las gestiones (Pérez González 2007: espec. 50-87 y 92-122; Albadalejo 2012-2013: 171-180).

De todo el linaje de Filón quizás el miembro más relevante y el que más trascendencia histórica haya tenido, si exceptuamos al propio Filón, sea su sobrino Tiberio Julio Alejandro, otro de los hijos del Alabarca. Presumiblemente recibió su *praenomen* en tributo al *princeps* Tiberio, ascendido al poder en el año 14⁷⁰. Su fecha exacta de nacimiento se desconoce, aunque, si su *praenomen* está relacionado con el advenimiento de Tiberio, podría haber sido en torno a ese tiempo, es decir, en el periodo más cercano a su llegada al principado⁷¹ (Véase nota 64).

69. Appelbaum 2018: 102. Appelbaum comenta que podía haberse jubilado cómodamente y tal vez pasar más tiempo en Roma. Nos extraña una jubilación tan temprana, máxime cuando él va a ser un integrante de la embajada ante Calígula que se inicia al año siguiente. No es explicable que un experimentado comerciante abandone sus prósperos negocios y el importante cargo de *alabarca* tan pronto. Burkhalter afirma que estuvo como *alabarca* en los mandatos de Tiberio y Calígula, que lo encarceló; pero eso sucedió cuando estuvo en Roma. Y además el mismo autor dice que el siguiente *alabarca*, Publius Annius Plocamus, ejerció su cargo desde los primeros años de Claudio, es decir, a partir del 41 d.C. (Burkhalter 1999: 51).

70. Las prácticas entre las familias acomodadas a menudo reflejaban en los nombres, como ya dijimos, acontecimientos importantes o apelativos relacionados con la familia gobernante en Roma (Appelbaum 2018: 98).

71. Daniélou (1962: 14) nos dice que nació en el 14 d. C., aunque más adelante (1962: 83) afirma que su nacimiento fue alrededor del año 10 d. C. Burr (2020: 64 y n. 9) lo sitúa también en el 10. Evans (1995b: s. p.) cifra el nacimiento en el 18. Esta misma investigadora nos transmite que hay estudiosos que pensaron que al Alabarca la ciudadanía se la otorgó Tiberio, por lo que su hijo recibió este nombre; es más, algunos creen que también él mismo lo llevó, aunque esto último lo negó con argumentos J. Schwartz (Evans 1995a: 585 y n. 27 y 28; Schwartz 1953: 597). Sterling (2020: 268 y 272) apunta que Alejandro le puso el nombre de Tiberio a su hijo en agradecimiento al *princeps*

Tiberio Julio Alejandro fue un personaje tan prestigioso en su tiempo que superó en notoriedad al padre y por supuesto a Filón, que entonces era mucho menos conocido, hasta el punto que Josefo habla del Alabarca como “el padre de Alejandro”⁷². A él le dedicó Filón dos obras en forma de diálogo, en las que él aparece como protagonista, además del propio filósofo. Una es *De Providentia*, que se ha conservado íntegramente en armenio y parcialmente en griego, gracias a los excerpta de la *Praeparatio evangelica* de Eusebio de Cesarea⁷³. La otra, que ya hemos citado más arriba, y cuyo original ha llegado a nosotros solo en lengua armenia, es *De animalibus* o *Alexander*⁷⁴, en honor a Tiberio Julio Alejandro, fue escrita hacia el año 50 y en ella se aborda la cuestión de la diferencia existente entre los seres animados irracionales y el hombre⁷⁵. En ambos tratados se revela la profunda cultura helenística del sobrino de Filón, así como su inquietud filosófica (Burr 2020: 66)⁷⁶. Según nos

Tiberio por haberle concedido el cargo de *alabarca*. Appelbaum (2018: 106) afirma que Tiberio es el hijo mayor y que su nacimiento se produjo en la segunda década del siglo I; después concreta y lo sitúa alrededor del 15. Sterling (2020: 272) simplemente dice que Marco es el más joven.

72. I. BI. 5. 205. Ya dijimos más arriba que Josefo se refiere a Filón como el hermano del Alabarca. Con estos datos podemos hacer una escala del prestigio social de los miembros de la familia en aquel momento.

73. Eus. PE. 7. 21, 336b-337 y 8. 14, 386-399. Martín, 2009a: 14, n. 10 y 37-38. Es una obra tardía de Filón que se conserva íntegra en armenio, y solo fragmentos en griego y sus traducciones al latín. En el tratado aparece Filón conversando con su sobrino Tiberio Julio Alejandro acerca de cuestiones como la providencia de Dios sobre el mundo y su relación con la libertad del hombre, la creación y la existencia de la materia. El filósofo va respondiendo a las objeciones de su interlocutor y le anima a que le presente más argumentos para el debate. En la obra se aprecia la presencia de conceptos filosóficos platónicos y estoicos, y el contraste de las ideas helenísticas con la tradición mosaica.

74. Sobre el tratado *De animalibus* o *Alexander*, cf. Terian 1988: 40-82; Jazdzewska 2015: 45-56; Martín 2009a: 39. Esta obra está escrita en forma de diálogo, al modo platónico, donde intervienen familiares de Filón. No existe edición en español hasta la fecha. El texto básico de consulta es el de Terian, tanto el original armenio-latín-inglés (1981), como la versión “algo revisada y abreviada”, y sin el texto armenio, solo en latín-francés (1988) donde el texto, aunque se tiene en cuenta la versión de Aucher (Venecia, 1822), está directamente traducido a partir del original armenio. Sobre los escritos filónicos conservados en lengua armenia, se puede consultar el estudio de Gohar Muradyan (2010), *The armenian version of Philo Alexandrinus*: 51-83.

75. La obra presenta a Filón como un hombre de edad avanzada. conversando con un joven de su familia, su sobrino nieto Julio Lisímaco, hasta que Tiberio Julio Alejandro, también presente, comienza a pronunciar un largo excurso donde muestra su parecer y hace una serie de reflexiones sobre el tema tratado, que concluye con la invitación de Lisímaco a Filón para que dé su opinión acerca de lo escuchado con estas palabras: «Filón [...], si aceptas enseñar estas materias ahora, seré muy feliz», Ph. *Animal*. 76, (trad. propia del francés), algo que el filósofo hace a continuación respondiendo o refutando a su sobrino Tiberio. Terian (1988: 46) la considera una composición de los años finales de la vida del autor, donde se mezclan los intereses filosóficos con los teológicos.

76. Filón lo define como amante de la verdad y de la sabiduría. Ph. *Prov.* 1. 55 y 2. 40.

cuenta Josefo, Tiberio Julio Alejandro «no permaneció en el judaísmo»⁷⁷, es decir, que apostató de su religión. Este hecho le permitió, dados los cargos y responsabilidades que iba a detentar, tener toda la libertad para adherirse a la mayoritaria corriente pagana, o al menos no chocar frontalmente con ella, y a salvar los obstáculos que el judaísmo tenía de cara a la participación en el normal desenvolvimiento social y cultural del mundo romano⁷⁸.

Es probable que Tiberio en algunos momentos de su vida hubiese participado en la gestión de los negocios familiares (Bermejo Rubio 2020: 109), pero lo que lo distinguió fue su carrera al servicio de Roma. Se discute la fecha de su entrada en el ejército; Burr la cifra alrededor del año 32, pero otros la retrasan varios años más⁷⁹. Allí consiguió su capacitación militar, primero como *tribunus sexmestris*, y después *tribunus augusticlavius*, para lo que debía ser previamente caballero romano, es decir, pertenecer al orden ecuestre (Burr 2020: 68)⁸⁰. Su actividad pública la inició pronto, al participar en la embajada de los judíos alejandrinos ante Calígula junto a su tío y a su padre (39-40 d. C.). Posteriormente, fue dando pasos seguros hacia la

77. I. *AI*. 20.100 (Mélèze-Modrzejewski 1990: 188; Schwartz 2019: 14). Su relación con las costumbres y prácticas judías es un tema controvertido (Appelbaum 2018: 108). Se discute el alcance de la apostasía de Tiberio Julio Alejandro, si fue en realidad auténtica o una concesión acomodaticia al medio pagano en que se desenvolvía (Martín 2009a:14). Es cierto que resulta difícil compatibilizar la actividad militar con los preceptos religiosos judíos, pero esto no es una prueba inequívoca de apostasía (Bermejo Rubio 2020: 37-38). No obstante, las dudas doctrinales de Tiberio Julio Alejandro se ponen de manifiesto en el tratado *De animalibus* por las consideraciones que sobre la divina providencia le hace a su tío Filón y que este intenta rebatir (Turner 1954: 56; Terian 1988: 81-82). Daniélou (1962: 83) deduce de su intervención en *De animalibus*, con su crítica a la providencia y su materialismo, que el sobrino de Filón había abrazado el epicureísmo. Los casos que tenemos de deserciones de la religión judía son muy raros. Al de Tiberio Julio Alejandro podemos añadir el de Dositeo, un judío que ocupó altos cargos en la corte ptolemaica, y apostató, según recoge el III *Libro de los Macabeos* I, 3, pero en general el fenómeno de la apostasía en esta religión debió de ser algo muy infrecuente (Vegas Montaner & Piñero 2007: 151; Peláez 2007: 111).

78. Burr 2020: 67. Sobre la fulgurante carrera como militar y político en Roma de Tiberio Julio Alejandro pensamos que quizás su condición de judío de origen le valió para escalar puestos importantes, especialmente los relacionados con Oriente. En ese lado del Mediterráneo, Judea y Egipto tenían una gran relevancia, y eran sitios donde había una población judía numerosa e influyente; por ello quizás el más indicado para enfrentarse a los problemas que se pudiesen presentar en estos lugares era un judío prestigioso. Algo parecido se podría decir de otros personajes que llevaron el mismo nombre, de ascendencia mosaica y que fueron descendientes de Tiberio, no sabemos si practicantes del judaísmo o no, que también lograron posiciones destacadas en el ámbito romano en épocas posteriores (Appelbaum 2018: 113 y n. 80; Burr 2020: 113-114).

79. Terian (1988: 47) sitúa su ingreso en el ejército mucho más tarde, en el 41.

80. Tac. *Ann.* 15. 28. Esta membresía atestigua que era ciudadano romano (I. *BI*. 2. 308; Appelbaum 2009: 107; Evans 1995a: 583).

que sería una brillante carrera dentro de la administración y del ejército romanos ocupando, a pesar de sus orígenes judíos y alejandrinos, cargos tan relevantes como los que ostentó. Así, lo vemos de *epistratega* de Tebaida (42 d. C.)⁸¹ y procurador de Judea (46-48 d. C.) (Sen 2005: 299)⁸². Después, Nerón, en la guerra contra los partos, lo asignó a un puesto de confianza, el de *minister bello datus*, al lado del general Corbulo, probablemente por sugerencia de este militar, que buscaba un adjunto experimentado⁸³, y más tarde lo nombró prefecto de Egipto (66-69 d. C.)⁸⁴, donde paradójicamente le tocó reprimir la insurrección judía alejandrina que se produjo en aquellos momentos⁸⁵. Este comportamiento, en el que tuvo que mostrar una cierta hostilidad antisemita, de alguna manera lo volvió a repetir, al ser nombrado por Vespasiano, en el año 70 d. C., *praefectus exercitus Judaici*, junto al general Tito, su hijo y futuro César, que dirigía la operación contra los judíos en Judea. Se convertía así en la persona de confianza del militar flavio durante esta campaña que acabó con la toma y destrucción de Jerusalén⁸⁶. La razón fundamental de su presencia allí era su

81. Mélèze-Modrzejewski 1990: 186; Burr 2020: 72. Las *epistrategias* eran circunscripciones administrativas, judiciales y militares helenísticas amplias, superiores a los nomos en Egipto, dirigidas por un *epistratega*. Su número y el espacio que controlaban fueron cambiando. Con la llegada de Roma también variaron las funciones del *epistratega*, que se convirtió en un alto funcionario, procurador imperial de orden ecuestre, nombrado directamente por el César. El gobernador *epistratega* de la Tebaida llevaba el título de “comandante del mar de la India y del mar Rojo” (Husson & Valbelle 1998: 262). Ya sabemos que la familia de Tiberio, primero su padre y posteriormente su hermano Marco, tenía grandes intereses comerciales en esta zona, porque parte de sus negocios consistían en el intercambio de productos, a gran escala, con lejanos países desde los puertos del mar Rojo, con lo que hemos de pensar que el cargo de su hermano facilitó sin duda el desarrollo de las actividades mercantiles de Marco (Burkhalter 1999: 42).

82. I. *AI*. 18. 2. 55; 20. 2. 99 y 132; *BI*. 2. 117, 169, 220, 247.

83. Tac. *Ann.* 15. Este era un puesto de confianza que estaba respaldado por la trayectoria de Tiberio como gobernador de Judea, una zona próxima a Siria donde actuaba Corbulo (Burr 2020: 79).

84. I. *BI*. 2. 309; Tac. *Ann.* 12. 60. Estos altos cargos y la extensión de las actividades mercantiles familiares nos indican dos cosas, el prestigio alcanzado por Tiberio Julio Alejandro ante las autoridades romanas y la enorme influencia económica y política de la familia de Filón. El título oficial era *praefectus Alexandriae et Aegypti*, por la concepción que se tenía en la antigüedad de una separación entre ambas realidades, y que se refleja en la expresión *Alejandría al lado de Egipto*, como entidades relacionadas geográficamente, pero diferentes (Husson & Valbelle 1998: 219-220).

85. I. *BI*. 2. 489-498; Terian 1988: 47. Tiberio Julio Alejandro impulsó una serie de reformas durante su prefectura en Egipto que quedaron recogidas en el edicto emitido el 6 de julio de 68, conservado en una inscripción del templo de Hibis en el oasis de Kharga (cf. Bermejo Rubio 2020: 13-19).

86. En el consejo de estado mayor que se realizó una vez tomada Jerusalén, Tiberio Julio Alejandro se mostró favorable a preservar el Templo, y consiguió un acuerdo en este sentido, pero una posterior revuelta en torno al edificio acabó con el mismo envuelto en llamas, a pesar de los esfuerzos del

ascendencia judía y su experiencia en el gobierno de esa región⁸⁷. Finalmente, según algunos historiadores, fue honrado nombrándolo prefecto del pretorio⁸⁸, el más alto cargo al que se podía aspirar dentro del orden ecuestre, al que pertenecía. Como en realidad esto no se sabe con certeza, para negar la ocupación de esta alta función, una objeción que han puesto algunos era su ascendencia mosaica. Pero Tiberio Julio Alejandro había cumplido perfectamente sus misiones con absoluta lealtad a Roma, y se había manifestado inflexible ante los exabruptos judíos en repetidas ocasiones, ya que le fueron asignadas misiones justamente en zonas con población hebrea especialmente conflictiva, y supo gestionarlas con habilidad, pero también con firmeza. Por tanto, aun sin llegar a asegurarlo, podemos decir que la prefectura pretoriana le pudo ser otorgada como recompensa a los grandes servicios prestados al estado romano⁸⁹.

propio Tito, jefe de la operación militar, por apagarlo [I, *Bl.* 6. 249-266; Schürer 1985 (vol. 1): 647, n. 115; Burr 2020: 122-123].

87. Antes, siendo prefecto de Egipto, en la contienda entre Vespasiano y Vitelio por el poder (véase nota 89), Tiberio Julio Alejandro se situó al lado del primero, seguramente aconsejado por la princesa Berenice, casada en su momento con su hermano Marco, ya fallecido (I, *Bl.* 4. 416-417 y 6. 237). Desde el año 48 era viuda de nuevo de su segundo marido, Herodes de Calcis, y aunque posteriormente se había casado con Polemón II de Cilicia, esta unión fracasó y en estos momentos había pasado a ser la amante de Tito. Berenice apoyó a Vespasiano en la disputa con toda la influencia y riqueza que poseía, y posteriormente, aunque nunca contrajo matrimonio con Tito, sí vivió con él en diferentes periodos, y fue una mujer que consiguió tener una gran relevancia en Roma (Tac. *Hist.* 2. 79; Suet. *Vesp.* 6; Millar 1993: 74-75). Vespasiano agradeció a Tiberio su apoyo y consideró que su aclamación como nuevo César en Alejandría señalaba el comienzo de su gobierno, más que su reconocimiento por el Senado. No obstante, dada su posición aún no consolidada como César, prefirió sustituir a Tiberio por un hombre de su absoluta confianza, Gayo Liternio Frontón, para tener una provincia vital como Egipto perfectamente controlada. A Tiberio lo destinó a Judea, donde ya había estado de gobernador, junto a su hijo Tito como agregado militar (I. *Bl.* 5. 46; Tac. *Hist.* 2. 79; Burr 2020: 104-112).

88. Turner 1954: 61-64. Este cargo era ostentado generalmente por los que habían sido prefectos de Egipto. Hay que tener presente que Egipto era una provincia dependiente del príncipe y no senatorial.

89. Burkhalter 1999: 43. Hemos de recordar que, a la muerte de Nerón, hubo un episodio de guerra civil en Roma que dio lugar al conocido como año de los cuatro emperadores. Tras el asesinato de dos de ellos, Galba y Otón, en la primavera del 69, Vitelio fue reconocido por el Senado, pero el ejército de Oriente propuso al general Vespasiano, quien salió victorioso del enfrentamiento por el poder (I. *Bl.* 4. 416-417 y 616; 6. 237; Tac. *Hist.* 2.79; Suet. *Vesp.* 6). Entre los apoyos con que contó el futuro príncipe flavio para llegar al poder fue con el del prefecto de Egipto, Tiberio Julio Alejandro. Esta ayuda fue vital; sin ella, es decir, sin contar con Egipto, difícilmente Vespasiano lo hubiese conseguido (cf. Rubio Bermejo 2020: 26-30 y 42-43).

No sabemos con quién se casó Tiberio Julio Alejandro⁹⁰, pero sí que tuvo una hija, por lo que nos cuenta Filón⁹¹, llamada Julia, que seguramente tenía un hermano, ya que se conocen descendientes por línea masculina que llevaron su nombre (Evans 1995a: 589; Appelbaum 2018: 111). Sobre Julia, solo manejamos el dato de que contrajo matrimonio con su primo Julio Lisímaco⁹², un personaje ya citado anteriormente pero poco conocido. Como expusimos anteriormente, aparecía en el tratado filoniano *De animalibus* dialogando con Filón y con su tío Tiberio Julio Alejandro⁹³. Él se presenta como un joven interesado por el saber y el conocimiento al decir: «¿No entiendes, Filón, que yo me preocupo poco de los demás deberes por el amor a la cultura y por la apetencia de la verdad?» (Ph. *Animal*. 76, trad. propia del francés). Filón, en este pasaje de su tratado donde plasma las palabras de su sobrino nieto, parece querer transmitir que, en su familia de comerciantes potentados, también hay miembros que se dedican al estudio, a la reflexión y a la filosofía, como él mismo. Por ello aparece Tiberio Julio Alejandro, que además de ser militar romano “de carrera”, es una persona que realiza en el tratado una profunda reflexión de carácter filosófico e intelectualmente elevada. Y aunque no signifique que sean estos dos parientes continuadores o espejos de la trayectoria de Filón, sí muestran ambos, quizás más Tiberio, un deseo de conocer y una gran talla erudita.

Ahora habría que recordar aquí algo que ya sabemos, y es que el personaje de Lisímaco, como demostró la profesora Evans, es un enigma, porque para él hay varias posibilidades de ubicación; por tanto, salvo que es un miembro joven dentro de la familia de Filón, por ahora no podemos discernir claramente qué lugar ocupa en ella.

Lo que sí parece probable, aunque no se pueda asegurar completamente, es que sea el mismo Julio Lisímaco que se sitúa en el consejo del prefecto de Egipto entre los años 63-64, Gayo Caecina Tuscus, (Daniélou 1962: 15; Evans 1995a: 589)⁹⁴,

90. Como tampoco conocemos el nombre de su madre; e incluso existen dudas sobre el de su hija, que nosotros hemos denominado Julia, siguiendo a Evans (1995: 589). Según Terian (1988: 47), se casó en torno al 35 d. C., con unos 20 años de edad.

91. «(Tiberio Julio Alejandro) es mi tío a la vez que mi suegro, y tú sabes que su hija prometió ser mi esposa». Ph. *Animal*. 2, (trad. propia del francés).

92. Evans 1995a: 589. Schwartz (1953: 596) lo considera hermano de Filón y sitúa su nacimiento en el 10 a.C. Daniélou (1962: 15) cree que Julio Lisímaco era tío de Tiberio Julio Alejandro, es decir, el hermano pequeño de Filón. Terian (1988: 42 y 46) se refiere a él como sobrino de Tiberio Julio Alejandro. La identificación de Lisímaco no parece del todo clara, y algunos autores lo consideran el hermano pequeño de Filón y otros el sobrino nieto, como acabamos de exponer (Evans 1995a: 586-589).

93. Véanse notas 44, 45, 46 y 75.

94. Probablemente un descendiente, hijo o nieto, de Lisímaco, es el que interviene en *Alexander*.

y que aparece también en el de C. Norbanus Ptolemaeus, reunido el 4 de septiembre del 63 d. C. (Leonas 2018: 340), antecesores en el cargo de su tío y suegro Tiberio Julio Alejandro. Y es que el sobrino nieto de Filón, además de interés por la cultura, parece haber tenido grandes éxitos también en asuntos comerciales, en la tradición de su familia. Como ellos, tuvo una distinguida carrera relacionada con las finanzas estatales romanas. En los años 70, un personaje llamado Lisímaco se convirtió en procurador de la administración financiera de Egipto, el principal funcionario romano de esta materia en el país, al alcanzar el cargo, heredado de la administración ptolemaica, de *idiologo*, o encargado del *ideos logos*. Era el responsable de la *res nullius*⁹⁵ y de los ingresos fiscales irregulares como multas, confiscaciones, recargos, sanciones, requisas, etc. Para desempeñar este cometido se precisaba pertenecer al orden ecuestre. (Leonas 2018: 340-341). Es muy probable que se trate del pariente de Filón, ya que su servicio anterior en el consejo del prefecto parece un paso hacia tal empleo; además, entonces Tiberio Julio Alejandro ocupaba el cargo de prefecto de Egipto, algo que le ayudaría a promocionarse y a consolidarse en su carrera funcionarial. Se sabe que mantuvieron una correspondencia entre sí en la que se expresan de un modo familiar, como lo harían un tío y un sobrino o un suegro y un yerno.

Como hemos podido apreciar, y dejando a un lado al filósofo, los miembros más conocidos de la familia filoniana estuvieron estrechamente relacionados con la administración romana de Egipto, habiendo debido conservar todos ellos su ciudadanía. Sin embargo, que se sepa, no tuvieron un especial contacto con el gobierno municipal de la ciudad de Alejandría, ni tampoco aparecen muy vinculados con el *πολίτευμα* judío de la capital del delta (Leonas 2018: 341-342).

De los demás componentes de la familia alejandrina de Filón no tenemos más noticias. Sin embargo, sabemos que los sucesores de Tiberio Julio Alejandro, o al menos algunos de ellos, ya que su nombre se transmitió por línea masculina (Appelbaum 2018: 111), se establecieron definitivamente en Roma y quedaron asimilados ya por completo al mundo pagano. Según Schürer (1985, v.1: 586 n. 9) «La familia de Tiberio Alejandro, totalmente apartada del judaísmo, continuó sirviendo a la administración romana». Parece ser que vivieron de forma acomodada dentro de la clase opulenta, y seguramente permanecerían en la misma *Urbs*. Dion Casio identifica a un tal Julio Alejandro como legado pretoriano de Trajano en la guerra parta (DC. HR. 68.30.2); probablemente era descendiente de Tiberio Julio Alejandro, tal vez su nieto o biznieto. Gozaba este sujeto de rango senatorial, y quizás fuese el mismo que ocupó el consulado en año 117⁹⁶. También contamos con la noticia de la existencia de

95. La *res nullius* (cosa de nadie) designaba a los bienes sin propietario.

96. Turner (1954: 63) afirma que era hijo o nieto de Tiberio Julio Alejandro. Creemos que más fácil-

un acaudalado personaje del siglo II d. C. llamado Tiberio Julio Alejandro Juliano, probablemente nieto o biznieto del prefecto de Egipto. Este individuo era propietario de una importante manufactura de ladrillos en Roma, y aparece mencionado en un Acta de los *Hermanos Arvales* del año 118, y desde los años 133 al 155 formando ya parte de ese colegio sacerdotal⁹⁷, una de las instituciones más antiguas y prestigiosas de la ciudad que remontaba sus orígenes a la época fundacional⁹⁸, lo que indudablemente corrobora su posición social y económica privilegiada. En relación con esa colegiatura, el nombre de Tiberio Julio Alejandro figuraba en los muros del templo de *Dea Dia*, diosa de la Tierra o de la Luz, en Roma, cuyo culto era atendido por los *Arvales* dirigidos por un *magister* (Appelbaum 2018: 112). Hay otra referencia a un comandante de la *Cohors Prima Flavia* llamado Tiberio Julio Alejandro, tal vez descendiente de la misma familia, que posteriormente, durante el mandato de Antonino Pío, ejerció el cargo de *euteniarca*⁹⁹ del segundo distrito de Alejandría, donde erigió un monumento a la diosa Isis en el año 159 d. C. (Appelbaum 2018: 112; Schürer 1985, v. 1: 586 n. 9) Y esta es la última referencia histórica que hemos encontrado respecto a la familia del filósofo alejandrino.

IV. Epílogo

Como hemos comprobado, algunos de los descendientes de Tiberio Julio Alejandro, y por tanto de Filón, alcanzaron una admirable posición política y social en el mundo romano. Por ello, Evans sostiene, como dijimos, que los sucesores del prefecto de Egipto, cuyo *nomen* se repitió en la *Urbs* durante generaciones, «llegaron a ser senadores romanos que prosperaron en Roma durante siglos» (Evans 1995a:

mente sería nieto o biznieto, teniendo presente que Tiberio Julio Alejandro se casó con 20 años de edad aproximadamente en torno al 35 d.C. (Terian 1988: 47; Appelbaum 2020: 112).

97. *Frates Arvales* en latín; su etimología deriva de *arvum*, arado, y estaría relacionado con la tierra cultivada. Integraban esta cofradía sacerdotal doce miembros elegidos entre los mejores candidatos de las familias patricias, cuya misión era conseguir la fertilidad de los campos (Varro, *LL*, 5.15). Plinio el Viejo cuenta su origen legendario afirmando que fue el mismo Rómulo quien creó la institución (Plin. *HN*.18. 2, 1). Fue reorganizada en la época de Augusto, y desapareció cuando el cristianismo se consolidó como religión oficial del estado hacia fines del siglo IV.

98. Burkhalter 1999: 44. Evans sostiene que los descendientes de Tiberio Julio Alejandro «llegaron a ser senadores romanos y que prosperaron en Roma durante siglos» (1995: 593).

99. El *euteniarca* era un magistrado local del Egipto ptolemaico que se mantuvo en la dominación romana. Se encargaba del aprovisionamiento y bienestar alimenticio de la ciudad. Vigilaba en especial la producción de trigo y su manipulación en los almacenes, en los molinos y en las panaderías, para que no faltara el suministro de grano y de harina (Husson & Valbelle 1998: 253).

593). Pues bien, en el momento álgido de su carrera, a pesar de sus extraordinarios logros y de su lealtad a la causa romana y a las distintas autoridades a las que obedeció, dentro del patriciado romano a Tiberio Julio Alejandro no se le consideraba exactamente un igual¹⁰⁰. Aunque su nombre familiar estuviese latinizado, tenía el estigma de judío, independientemente de que hubiese apostatado o no¹⁰¹, y además muchos no olvidaron que era egipcio y alejandrino, algo que arrastraba connotaciones negativas en la alta sociedad romana¹⁰². Lo que no conocemos es si algunos de los personajes posteriores de su estirpe, e incluso los más tardíos, estuvieron informados de su origen hebreo o si experimentaron de algún modo la sensación de pertenencia o cercanía a esa comunidad, o incluso si quizás alguno pudo seguir identificado con su etnia y su fe ancestral. Con todo, es más plausible que, en palabras de Schürer, (1985, v. 1: 586 n. 9) estos lejanos descendientes de Filón se encontrasen desvinculados totalmente del judaísmo, y por su encumbrada posición familiar se hubiesen integrado por completo como unos romanos más, porque esto en las clases acaudaladas resultaba más fácil que en otros estratos de la población, mientras sus orígenes iban quedando desvanecidos en la nebulosa del olvido.

V. Bibliografía

AGUILAR, R. M. (2007), «Judaísmo y helenismo en el siglo I de nuestra era», en A. Piñero (ed.), *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba, El Almendro: 209-233.

100. Sabemos que algunos escritores en Roma, como Tácito o Juvenal, ridiculizaron a Tiberio Julio Alejandro, y por extensión a los suyos, reprochando su condición judía, y aún más la egipcia y la alejandrina (Burr 2020: 126-127).

101. En algunos círculos intelectuales romanos los judíos eran considerados un pueblo extraño, exclusivista y misántropo, pero en esos momentos lo que más se les reprochaba a nivel más general era su posición rebelde, recalcitrante y obsesiva, que había supuesto un gran problema y desgaste para Roma. De todas formas, aunque en esta época la cuestión judía era problemática, también hubo entre los romanos una valoración positiva del judaísmo, pero menos extendida (Vegas Montaner & Piñero 2007: 150). El mismo Varrón apreciaba positivamente ciertos rasgos de la religión judía, como era la ausencia de imágenes (Fernández Marcos 1981: 8; cf. Lévy 2018: s.p).

102. No podemos olvidar que, a raíz de su conflicto con Cleopatra, Augusto desató una feroz y persistente campaña de propaganda antiegipcia centrada en la célebre soberana lágida y su amante Marco Antonio, para consolidar su posición política, donde el patricio romano, quedaba en cierta forma exculpado al presentarlo como víctima de la manipulación de la reina egipcia (cf. Puyadas 2016: 149-255 y 330). A la visión romana de Egipto, que ya era muy negativa porque representaba la impiedad, el materialismo y la barbarie, se le sumó la eficaz invectiva augustea, que persistió durante generaciones (Cardoso Bueno 2021: 43 y 69).

- ALBADALEJO VIVERO, M. (2012-2013), «Relaciones políticas y comerciales entre el imperio romano y la India en época de Augusto: perspectivas de investigación y problemas metodológicos», *Saitabi* 62-63: 171-180.
- ALESSO, M. (2023), «Las Leyes Particulares 2, (intr., trad. y notas)», en J. P. Martín (ed.), *Filón de Alejandría. Obras completas*, vol. 6. Madrid, Trotta: 179-266.
- ANDRÉ, J. M. (1966), *L'otium dans la vie morale et intellectuelle romaine des origines à l'époque augustéenne*. París, Presses Universitaires de France.
- ANTÓN PACHECO, J. A. (2004), «El universalismo judeo-helenístico en Filón de Alejandría y Pablo de Tarso», *Isidorianum* 25: 297-308.
- APPELBAUM, A. (2018), «A Fresh Look at Philo's Family», *The Studia Philonica Annual* 30: 93-113.
- BERMEJO RUBIO, F. (2020), «Prólogo y Estudio preliminar», en V. Burr, *Tiberio Julio Alejandro. Un aristócrata judío al servicio de Roma*. Madrid, Signifer: 9-49.
- BLOCH, R. (2012). «Alexandria in Pharaonic Egypt: Projections in De vita Mosis», *The Studia Philonica Annual* 24: 69-84.
- BURKHALTER, F. (1999), «Les fermiers de l'arabarchie: notables et hommes d'affaires à Alexandrie», *Publications de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 9: 41-54.
- BURR, V. (1955 [2020]), *Tiberio Julio Alejandro. Un aristócrata judío al servicio de Roma*. Madrid, Signifer.
- CALABI, F. (2013), *Filone di Alessandria*. Roma, Carocci.
- CARDOSO BUENO, D. A. (2021), *Filón de Alejandría. De vita contemplativa o Los terapeutas*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense.
- CARDOSO BUENO, D. A. (2022), «Filón de Alejandría y la comunidad terapéutica del lago Mareótide», *Antigüedad y cristianismo* 39: 5-17
- CASSON, L. (1989), *The Periplus Maris Erythraei: text with introduction, traslation and commentary*. Princeton, Princeton University Press.
- DANIÉLOU, J. (1962), *Ensayo sobre Filón de Alejandría*. Madrid, Taurus.
- DRUILLE, P. (2015), «La situación cívica de los judíos en los tratados de Filón», *Synthesis* 22: 1-14.
- EVANS, K. G. (1995a), «Alexander the Alabarch: Roman and Jew», *Society of Biblical Literature. Seminars Papers* 34: 576-594.
- EVANS, K. G. (1995b), «Alexander's Lineage: The Family Tree», in *Alexander the Alabarch: Roman and Jew*, s. p. Obtenido de Kass Evans <http://kass-evans.com> › Alexander.
- FARRAR, F. W. (1884), *The early days of christianity*. London/ París/ New York, Cassell & Company.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N. (1981), «La religión judía vista por los autores griegos y latinos», *Sefarad* 41/1: 3-26.

- FOUCAULT, M. (1987[2010]), *Historia de la sexualidad. 3. La inquietud de sí*. México, Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2002[2011]), *La hermenéutica del sujeto*. México, FCE.
- FRASER, P. M. (1972), *Ptolemaic Alexandria*. 3 vols. Oxford, Oxford University Press.
- FUKS, A. (1951), «Notes on the archive of Nicanor», *Journal of Juristic Papyrology* 5: 207-216.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (2011), «La concesión de la ciudadanía romana como instrumento de dominio», en G. Bravo & R. González Salinero (eds.), *Propaganda y persuasión en el mundo romano. Actas del VIII Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos. Madrid, 1y 2 diciembre, 2010*. Madrid-Salamanca, Signifer: 81-90.
- GOODENOUGH, E. R. (1938), *Philo's politics. Practice and Theory*. New Haven, Yale University Press.
- GOODMAN, M. (2011), «Philo as philosopher in Rome», in S. Inowlocki & B. Decharneux (eds.), *Philon d'Alexandrie: Un penseur a l'intersection des cultures gréco-romaine, orientale, juive et chretienne*. Tournai, Brepols: 37-45.
- HADAS-LEBEL, M. (2003[2012]), *Philo of Alexandria: A Thinker in the Jewish Diaspora*. Leiden, Brill.
- HAROLD ELLENS, J. (1987), «Philo Judaeus and the Ancient Library of Alexandria», *Society of Biblical Literature, Seminars Papers* 123, n. 26. Atlanta Georgia, Scholars Press: 439-442.
- HUSSON, G. & VALBELLE, D. (1998), *Instituciones de Egipto*. Madrid, Cátedra.
- JAEGER, W. W. (1957[1990]), *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Madrid, FCE.
- JAZDZEWSKA, K. (2015), «Dialogic Format of Philo of Alexandria's *De animalibus*», *Eos* 102.1: 45-56.
- KOSKENNIEMI, E. (2019), *Greek Writers and Philosophers in Philo and Josephus A Study of Their Secular Education and Educational Ideals*. Leiden, Brill.
- KRUSE, T. (2019), «The Transport of Goods through the Eastern Desert of Egypt. The Archive of the “Camel Driver” Nikanor», in Bernhard Woytek (ed.), *Infrastucture and Distribution in Ancient Economies*. Vienne, Austrian Academy of Sciences: 369-380.
- LEONAS, A. (2018), «Notes Concerning Philo's Chronology and Social Position», *Adamantius* 24: 334-348.
- LÉVY, C. (2018), «Philo of Alexandria», in Edward N. Zalta, (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2018 Edition), Obtenido de <https://plato.stanford.edu/archives/spr2018/entries/philo>.
- MARROU, H. I. (1948[1985]), *Hª de la educación en la Antigüedad*. Madrid, Akal.
- MARTÍN, J. P. (2009a), «Introducción general», en J. P. Martín (ed.), *Filón de Alejandría. Obras Completas*, vol. 1. Madrid, Trotta: 9-91.

- MARTÍN, J. P. (2009b), «Sobre la vida contemplativa (*De vita contemplativa*) (intr., trad. y notas)», en J. P. Martín (ed.), *Filón de Alejandría. Obras completas*, vol. 5. Madrid, Trotta: 145-176.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, M. (2001), «La realidad urbana griega en el Egipto ptolemaico: criterios de definición», *Arys* 4: 71-90.
- MÉLÈZE-MODRZEJEWSKI, J. (1995), *The Jews of Egypt: From Rameses II to Emperor Hadrian*. Filadelfia, Jewish Publication Society.
- MENA SALAS, E. (2009), «Entre la evergesía y la limosna. La idea de beneficencia en el mundo grecorromano y el judaísmo helenístico», *Corintios XIII* 129: 145-169.
- MENDELSON, A. (1982), *Secular Education in Philo of Alexandria*. Cincinnati, Hebrew Union College Press.
- NAZZARO, A. (1963), «Il problema cronologico della nascita dei Filone Alessandrino», *Rendiconti della Accademia di Archeologia Lettere e Belle Arti (Napoli)* 38: 129-138.
- NIEHOFF, M. R. (2011), *Jewish Exegesis and Homeric Scholarship in Alexandria*. Cambridge, University Press.
- NIEHOFF, M. R. (2018), *Philo of Alexandria. An Intellectual Biography*. New Haven/London, Yale University Press.
- PARKER, E. (2011), «A Portrait of Many Colours: Philo's Account of Roman Political Administration in Alexandria», *Dionysius* 29: 1-10.
- PELÁEZ, J. (2007), «El judaísmo helenístico», en A. Piñero (ed.), *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba, El Almendro: 103-127.
- PÉREZ, L. (2023), «Las Leyes Particulares 3 (intr., trad. y notas)», en J. P. Martín (ed.), *Filón de Alejandría. Obras completas*, vol. 6. Madrid, Trotta: 267-346.
- PÉREZ GONZÁLEZ, J. (2007), *El comercio de lujo en Roma. Elaboración y comercio de objetos de lujo en Roma en el Alto Imperio: joyería, vestidos, púrpuras y ungüentos*. Tesis doctoral. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- PIÑERO, A. (1984), «El judaísmo en la Diáspora», en J. Peláez, *De Abrahám a Maímónides. II Para entender a los judíos*. Córdoba, El Almendro: 71-98.
- PUYADAS RUPÉREZ, V. (2016), *Cleopatra VII: La creación de una imagen. Representación pública y legitimación política en la Antigüedad*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- ROMÁN LÓPEZ, M. T. (1990), «Encuentros entre la India y Occidente en el mundo antiguo», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie 2, Hª Antigua, vol. 12: 71-85.
- RUNIA, D. T. (1993), *Philo in Early Christian Literature: A Survey*. Assen-Mineapolis, Van Gorcum & Fortress Press.
- RUNIA, D. T. (1995), *Philo and the Church Fathers. A Collection of Papers*. Leiden. Brill.

- RUNIA, D. T. (1999), «Philo of Alexandria and the Greek Hairesis-Model», *Vigiliae Christianae* 53.2: 117-147.
- SANDMEL, S. (1979), *Philo of Alexandria: An Introduction*. Oxford, Oxford University Press.
- SCHÜRER, E. (1985), *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*. Vols. 1 y 2. G. Vermes, F. Millar y M. Black (eds). Madrid, Cristiandad.
- SCHWARTZ, D. R. (2009), «Philo, his family, and his times», en A. Kamesar, *The Cambridge Companion to Philo*. Cambridge, Cambridge University Press: 9-31.
- SCHWARTZ, J. (1953), «Note sur la famille de Philon d'Alexandrie», *Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orient, et Slaves* 12.1: 591-602.
- SELAND T. (2014a), «Philo of Alexandria: an introduction», in Torrey Seland (ed.), *Reading Philo. A handbook to Philo of Alexandria*. Michigan, Eerdmans: 3-17.
- SELAND T. (2014b), «Philo as a Citizen: Homo politicus», in Torrey Seland (ed.), *Reading Philo. A handbook to Philo of Alexandria*. Michigan, Eerdmans: 47-74.
- SEN, F. (2005), «Josefo y Alejandría», *Boletín de la Sociedad Española de Orientalismo* 41: 287-301.
- SLAPAK, O. (2003), *The Jews of India: A Story of Three Communities*. Jerusalem, The Israel Museum.
- SMALLWOOD, E. M. (1976), *The Jews under Roman Rule. From Pompey to Diocletian*. Leiden, Brill.
- STERLING, G. E. (2020), «“Pre-eminent in Family and Wealth”: Gaius Julius Alexander and the Alexandrian Jewish Community», in A. Salvesen, S. Pearce & M. Frenkel (eds.), *Israel in Egypt*. Leiden/Boston, Brill: 259-279.
- STROUMSA, G. G. (2006), *La fine del sacrificio. Le mutazioni religiose della tarda antichità*. Torino, Einaudi.
- TERIAN, A. (1988), *Les ouvres de Philon d'Alexandrie 36. Alexander (int., trad. y notes)*. Paris, Editions du Cerf: 40-43.
- TOLA, F. & Dragonetti, C. (2000), «India, Grecia y Roma de Alejandro a Augusto», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 36: 5-25.
- TORALLAS Tovar, S. (2009), «Tratados histórico-teológicos. In Flaccum y Legatio ad Gaium», en J. P. Martín, *Filón de Alejandría. Obras Completas*, vol. 5. Madrid, Trotta: 177-301.
- TREBOLLE, J. (2007), «Los últimos escritos del Antiguo Testamento y la influencia del helenismo», en A. Piñero (ed.), *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba, El Almendro: 189-208.
- TURNER, E. (1954), «Tiberivs Ivliivs Alexander», *Journal of Roman Studies* 44: 54-64.

- VEGAS MONTANER, L. & PIÑERO, A. (2007), «El cambio general de la religión judía al contacto con el helenismo», en A. Piñero, (ed.), *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba, El Almendro: 129-163.
- WILLIANSO, R. (1989), *Jews in the Hellenistic World*. Cambridge, Cambridge University Press.
- WOLFSON, H. A. (1947), *Philo: Foundations of Religious Philosophy in Judaism, Christianity, and Islam*. 2 vols. Harvard, Harvard University Press.

FLORENTIA ILIBERRITANA

Normas de edición

1. Los originales se enviarán a través de la plataforma OJS de la revista: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/about/submissions>. Los/as autores/as necesitan registrarse en la revista para poder hacer envíos.

2. Los originales deberán ser inéditos y no estar aprobados para su publicación en ninguna otra entidad.

3. Los originales recibidos serán examinados por miembros del Consejo de Redacción y a continuación enviados a un proceso de evaluación por pares. La revista cuenta con la colaboración de evaluadores externos ajenos a su equipo editorial y a la institución editora.

4. Los originales se presentarán en documentos Microsoft Word o elaborados con procesadores de texto libres equiparables. En caso de que incluyan signos o tipos de letra que puedan perder su formato, se aconseja añadir un documento PDF. Los artículos y reseñas tendrán respectivamente una extensión máxima de veinticinco y tres páginas de la revista. Se incluirán obligatoriamente dos resúmenes, uno en español y otro en inglés, y se aconseja incluir otro en la lengua del trabajo, si este no está redactado en ninguna de estas dos lenguas, con un máximo de diez líneas para cada uno de ellos; también se incluirán de tres a seis palabras claves.

5. Los cuadros, mapas, gráficos, figuras y fotografías que se entreguen con el trabajo deberán ser originales o se deberá especificar la fuente y el tipo de copyright. Todos irán numerados y llevarán un breve pie para su identificación.

6. Las citas de autores clásicos seguirán el modelo de abreviaturas del Diccionario Griego-Español (DGE), Madrid, 1989 (<http://dge.cchs.csic.es/1st/1st1.htm>) y del *Thesaurus Linguae Latinae*, Leipzig, 1990² (<https://thesaurus.badw.de/en/tll-digital/index/a.html>). Las citas de los autores modernos seguirán el modelo siguiente: Libros: J. FAIRWEATHER, *Seneca the Elder*; Cambridge, 1981². Artículos: A.H.M. JONES, "The constitutional position of Odoacer and Theoderic", *JRS* 52 (1962), 126-130. Abreviaturas más usuales: *op. cit.*, vol., p., pp., *vid.*, etc.

7. Durante la corrección de pruebas no se admitirán variaciones significativas ni adiciones al texto. Los autores se comprometen a corregir las pruebas en un plazo máximo de diez días desde la entrega de las mismas.

8. La revista no se responsabiliza de los contenidos de los artículos y reseñas.

9. Todos los libros remitidos a la redacción serán objeto de reseña o referencia.

Florentia Iliberritana es una revista científica que publica trabajos originales de investigación relacionados con el mundo antiguo en general y grecolatino en particular en sus aspectos históricos, textuales, lingüísticos, literarios, filosóficos y arqueológicos; incluye una sección de reseña de libros. Su periodicidad es anual, y su copyright corresponde a la Universidad de Granada (Editorial Universidad de Granada).

La revista está presente en las siguientes bases de datos y repertorios:

L'Année Philologique (APH); Biblioteca Classica Selecta (TOCS-In); CARHUS Plus+ 2014; Clasificación integrada de revistas científicas; CSIC. Revistas de CC. Sociales y Humanidades; Dialnet; Dyabola; ERIH PLUS; Instituto de Información de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC); Interclasica Universidad de Murcia; International Serials Data System (ISDS); JSTOR University of Ithaca; Latindex; Linguistics & Language Behavior Abstracts; Dulcinea; SHERPA/RoMEO; Periodicals Index Online (PIO); Regesta Imperii; SOCIOLOGICAL ABSTRACTS INC; Ulrichs Web.

La información sobre Florentia Iliberritana se encuentra en la siguiente dirección de internet: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia>.

FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº 35 / 2024



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

eug

EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA

ISSN: 1131-8848

